



Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Licenciatura en Psicología Social

“Amor en vejez”
Trabajo de Investigación
Que para obtener el Título de Licenciada en Psicología Social
Presenta:

María de los Angeles Marín Ramírez

Asesor: Mtro. Oscar Rodríguez Cerda

México, D. F.

Octubre de 2006.

ÍNDICE

Introducción.....	4
I. Amor	7
1.1 Tipos de amor.....	11
1.1.1 Tipos de amor.....	11
1.1.2 Orígenes del amor apasionado	11
1.1.3 Orígenes del amor-compañía.....	12
1.2 Relaciones interpersonales	12
1.2.1 Características de las relaciones interpersonales saludables.....	13
1.2.2 Comprendiendo las relaciones interpersonales.....	13
1.2.3 Factores de los cuales dependen las relaciones interpersonales.....	14
1.3 Los principios de la comunicación interpersonal	14
1.4 Atracción interpersonal.....	15
1.5 Teoría de la equidad y la realidad de las relaciones amorosas	18
1.5.1 Formas para eliminar la tensión.....	19
1.6 ¿Cómo saber cuando se está enamorado?	19
II. Tercera Edad.....	21
2.1 Gerontología vs. Geriatria	23
2.2 Estadísticas	26
2.3 Transición demográfica.....	27
2.4 Envejecimiento demográfico	28
2.5 Esbozo teórico.....	29
2.5.1 Copiado y renovación.....	29
2.6 Salud y enfermedad	30
2.7 Soledad	31
2.7.1 Los ancianos y el suicidio.....	33
2.8 vejez y Sexualidad	36
2.8.1 A la hora de intimar.....	38
2.9 Derechos humanos y los adultos mayores.....	38
2.10 El futuro de la vejez	39
III. Representaciones sociales	40
3.1 Representaciones colectivas.....	40
3.2 Orígenes de las Representaciones Sociales.....	41
3.3 Características de las Representaciones sociales.....	43
3.4 Procesos de generación de las Representaciones Sociales	43
IV. Método	47
4.1 Fase 1.....	47
4.2 Fase 2.....	51
4.3 Fase 3.....	54
4.4 Resultados y conclusiones.....	72
Anexos.....	74
Bibliografía y Referencias bibliográficas.....	78

Abstract

En éste trabajo se describe cuáles son las representaciones sociales del amor que tienen las personas de la Tercera Edad en un grupo de parejas mexicanas del Distrito Federal. Las representaciones sociales son esquemas de conocimiento compartido, formas de saber y de apropiarse del mundo que permean a las sociedades a través de la conversación; es decir, son elaboraciones del sentido común de la experiencia cotidiana que orientan la conducta de las personas de un grupo hacia un objeto o fenómeno social. Los resultados de nuestra investigación arrojan que los hombres de 60 años o más vislumbran y viven el fenómeno amoroso pragmáticamente y las mujeres como algo exclusivo e idealista.

Introducción

La presente investigación tiene como base la teoría de las representaciones sociales. Para su abordaje se llevaron a cabo tres fases que nos van guiando en el proceso de la recreación de la representación social del amor. Para el científico social [el amor] no es un tema académicamente respetable ni prestigioso (Yela, 2000). El estudio de este fenómeno puede estar alejado de explicaciones racionales, rigurosas y/o sistemáticas; sin embargo, la relevancia de experimentar el amor a lo largo de la vida incide de manera importante sobre la salud y la satisfacción de hombres y mujeres de cualquier edad, lo cual nos impulsa a “comprender y sistematizar las muchas historias [...] sobre las relaciones amorosas” (Sternberg, 1999). Si bien a simple vista el amor es algo que no podemos aprehender con las manos, manipularlo o controlarlo, válido es decir, que sí podemos dar cuenta de su existencia por el conjunto de fenómenos fisiológicos, conductuales, narrativos, etc. que nos provoca, mismos que son susceptibles de ser observados; y con ello, también son susceptibles de algún tipo de medición. De ésta manera, la aplicación del método científico al estudio del amor podría arrojar un poco de luz para hallar pautas que mejoren nuestras relaciones interpersonales y la satisfacción que encontremos en ellas, facilitando de igual forma, la solución de aquellos problemas derivados “de mitos, disfunciones y paradojas amorosas que suelen conducir a estados psicológicos de signo opuesto” (Yela, 2000) al amor tales como: la ira, el temor, la infelicidad, la violencia, etc., así pues, aunque pareciera que el amor carece de crédito para ser un tema de relevante estudio científico, lo cierto es que lo tiene.

Cuando se habla del amor, cada uno de nosotros nos sentimos seguros de conocer el ‘verdadero’[♥] y nos resistimos a aceptar otras opiniones (Hatfield y Walster, 1980) aún cuando es más que probable que al referirnos al fenómeno amoroso y sus distintos elementos, utilicemos variados lenguajes para referirnos a una misma emoción. Obtenemos nuestras nociones sobre lo que es o debería ser el amor, sobre lo que debemos o deberíamos sentir, y por ende, sobre lo que debemos o deberíamos hacer cuando éste se presenta, a través de las interacciones con los otros, del ambiente en el que somos criados y de la sociedad a la que pertenecemos entre otros; de ésta manera,

[♥] Las comillas son nuestras.

aunque el amor es un fenómeno universal (Hatfield y Rapson, 1996), su significado concreto puede variar notablemente de una cultura a otra en diferentes épocas (Beall y Sternberg, 1995)

De la misma manera podemos decir, que las características que atribuimos al amor como son el grado de intimidad física, las emociones que despierta, las restricciones y los comportamientos en general, tienen que ver con los estilos de apego¹ que es el grado de seguridad que siente el niño en la interacción madre-hijo y que afecta la conducta interpersonal durante toda la vida. Los estilos de apego que se dieron entre nosotros y quienes nos cuidaban cuando éramos niños “se convierten en uno de los componentes centrales de la forma en que, de adultos, trabajamos relaciones significativas unos con otros” (Hazan y Shaver, 1994 en Worchel, Goethals y Olson, 2002) y que varían de forma también, según la cultura y la época histórica.

Pero ¿Qué es el amor? Sin dudarlo mucho nos atreveríamos a afirmar que una gran parte de nosotros nos hemos enfrentado a ésta pregunta en algún momento de nuestra vida, ya sea que estemos formando parte de una relación afectiva que nos involucre directamente o que seamos testigos de una relación afectiva que ocurre al vecino de al lado. Para algunos el amor es cualquier tipo de conducta que acerca a las personas, sea física, emocional, cognitiva, social o espiritualmente (Díaz Guerrero, 1975 en Díaz Guerrero y Díaz Loving, 1988), para otros, tan sólo es “un deseo y una ebriedad” (Alberoni, 2004); para algunos más es “el anhelo de fusión completa” (Fromm, 2002), o para algunos más como Spinoza (en Valdez Medina, Reyes Lagunes y Valladares, 1990): “el amor es una idea con causa externa [...] que se padece y sufre, es un extraño y paradójico placer afectivo”

No sabemos si lo que llamamos amor de pareja o amor romántico es visto y experimentado de manera similar por personas jóvenes que por personas de la Tercera

¹ *Seguro*: en éste, el infante se aflige momentáneamente con la partida (ausencia) del cuidador, pero se consuela con su regreso; se muestra feliz y curioso ante su entorno. *Evasivo*: en éste tipo de apego, los infantes evitan el contacto con el cuidador y mantienen la atención en otros estímulos de su entorno; y *Ambivalente*, basados en si el niño se siente seguro o inseguro en la relación que mantiene con su cuidador; en general, estos niños son irritables y nerviosos. En realidad el niño aprende a confiar y amar a otra persona, a desconfiar y evitar, o una mezcla de las dos.

Edad². A lo largo de nuestra existencia, pasamos por diversos periodos de cambio tanto físico, biológico, psicológico y social donde cambian nuestros gustos y también nuestras necesidades, y acaso, nuestra visión de lo que es el amor se modifica con el transcurrir de la vida y la experiencia. Es común que al hablar de amor, pensemos en la clásica pareja de novios jóvenes tomados de la mano, que con sonrisas amplias pasean por la calle, por los parques y que salen fuertemente abrazados después de ‘disfrutar’ de una película en el cine, etc., o en la furtiva pareja de amantes que, cobijada por las sombras de la noche, se demuestra su amor con caricias, miradas y besos apasionados. Sin embargo, la ocurrencia del fenómeno amoroso no tiene edad, pues con el aumento en el índice de adultos mayores a nivel mundial ha posibilitado el poder observar con mayor frecuencia de ya que la vida se extiende como un ‘hilo’ continuo desde el nacimiento hasta la muerte, cuyo color y textura se encuentran en un proceso de cambio continuo y donde la felicidad puede llegar en cualquier momento, dotando a los hombres y las mujeres de la Tercera Edad con las ganas y posibilidad de amar y ser amados al igual que a los hombres y mujeres jóvenes, lo que nos da la pauta para pensar que así como muchas funciones del cuerpo cambian, la visión del fenómeno amoroso y la manera de relacionarse con la pareja, sólo cambian con la edad, no desaparecen.

² La Tercera Edad siempre ha sido una interrogante para muchos de nosotros, algunos la definen como la antesala de la muerte y otros la consideran una etapa degenerativa del ser humano. Los más preocupados la valoran y la asumen como un momento especial de la vida en que confluyen todas las experiencias obtenidas y se logra el equilibrio espiritual en su constante búsqueda a lo largo del camino de la existencia. En México, la Tercera Edad es una categoría que se da a las personas de 60 años o más y es utilizado como sinónimo de anciano, viejo o adulto mayor; así pues, en éste trabajo utilizaremos de manera indistinta dichos adjetivos para designar a éste grupo etáreo.

I. Amor[▼]

El tema del amor ha ocupado un lugar privilegiado en el mundo de la literatura, la poesía y la filosofía entre otros, en los que se le ha concebido como el más profundo y significativo de los sentimientos, en donde la experiencia amorosa –la mayor parte de las veces- supone un involucramiento emocional entre dos personas (generalmente heterosexuales) y cuyos significados y explicaciones varían según el contexto y tiempo en el que se encuentre inmerso el ser humano. No sólo tiene que ver el contexto y el tiempo, para que intentemos encontrarle pies y manos al fenómeno del amor, nuestra visión del mismo se ve afectada también por nuestro sexo y los cambios que ocurren con la edad, ya que conforme envejecemos, cambia lo que podemos y queremos de y en nuestras vidas. Lo que en un tiempo temprano de nuestra existencia encontramos satisfactorio, puede no serlo más adelante. Así pues, aunque ese sentimiento del que tanto se ha escrito y especulado en la literatura, la poesía y la filosofía es un tema casi obligado para los expertos en esas áreas, también lo es para la biología, la química, la fisiología, la psicología, y por supuesto, la psicología social entre otras disciplinas, pues desviar la mirada hacia éste tema nos permitirá conocer mejor el fenómeno y su relación con la calidad de vida de hombres y mujeres de todas las edades.

Una revisión de la literatura científica dentro de nuestra disciplina en torno al tema del amor, nos muestra un panorama muy pobre, ya que el fenómeno amoroso, aunque importante para el ser humano, no había sido incorporado a los manuales de Psicología Social sino hasta 1964 en un capítulo sobre atracción interpersonal en Secord y Backman. Un año más tarde, se publica la ‘Ley sobre la atracción interpersonal’ de Aronson y Linder, en 1967 aparece ya un artículo de Bloom sobre el concepto de amor y sus tipologías, y al final de ésta década (1969) aparece en escena ‘*Interpersonal Attraction*’ de Berscheid y Walster.

En la década de los 70’s el tema de las relaciones interpersonales se va incorporando poco a poco en muchos de los libros y manuales de la época, por ejemplo, Byrne (1971),

[▼] A lo largo de éste trabajo usaremos los términos “experiencia amorosa”, “fenómeno amoroso” y “amor” de manera indistinta para referirnos a un mismo sentimiento.

Rubin (1973, Cook y Wilson (1979) sobre atracción, amor y sexualidad, entre otros; se hicieron publicaciones también de aspectos relacionados con las relaciones amorosas como la fidelidad sexual en O'Neil y O'Neil (1972), Walster et al. (1973), etc.; con lo que paulatinamente el tema del amor se va distinguiendo de la atracción interpersonal, iniciándose así una explosión en investigaciones en torno suyo, dando pie a multitud de artículos, algunas monografías y manuales, cursos, seminarios, congresos, etc., por ejemplo, el *Journal of social and Personal Relationship*, cuyos artículos están en su mayoría relacionados con el amor.

Ya en los 80's, la publicación de los artículos en torno al amor aumenta, muestra de ello es el trabajo de Jiménez Burillo y otros en 1992, quienes al hacer una revisión de 35 manuales de psicología social encuentran que el tema de la atracción y el amor ocupa uno de los primeros lugares tanto en Estados Unidos como en Europa, razón por la cual se empiezan a hacer traducciones al español de algunos libros en torno a éste tema, como son *A New Look at Love* de Elaine Walster y G. William Walster (1980), en el que se aportan algunas respuestas del por qué y cómo es que las personas se atraen mutuamente y se enamoran, sin duda una nueva área de investigación para ese tiempo. *The nature of love* de Sternberg y Grajek (1984) donde se pone de manifiesto una teoría psicométrica del amor, cuyo objetivo es desvelar si éste es un amplio número de emociones, pensamientos y motivaciones diferentes, tales como cuidar de otra persona, tener buena comunicación y proporcionar apoyo a la pareja; entre otros. Aparece también "*A triangular theory of love*" de Sternberg (1986) de acuerdo con la cual, el amor se puede entender como un compuesto de tres elementos: intimidad, pasión y compromiso. Los diferentes tipos de amor (romántico, pasional y conyugal o de compañía) serían el resultado de las distintas combinaciones de dichos elementos.

En la década de los 90's, refiriéndonos a nuestros vecinos del norte, el tema del amor surge sistemáticamente en uno o dos capítulos de los manuales de Psicología Social, por ejemplo Sabini, (1992); Weber (1992); Myers (1993) y Baron y Byrne (1997) en donde se hace referencia al concepto del amor, la importancia del atractivo físico, y las diferencias entre hombres y mujeres. Sternberg (1998) reaparece con su libro *Love is a Story*, en el que pretende explicar por qué nos enamoramos o por qué es que podemos tener una relación amorosa con determinadas personas y con otras no, esto a través de

comprender y sistematizar las muchas historias que había escuchado sobre las relaciones amorosas. En cuanto a América Latina y España se refiere, ese *boom* al que nos hemos referido con anterioridad no aparece sino hasta la década de los años ochenta, en donde Jiménez Burillo (1981) dedica unas páginas al fenómeno amoroso en su manual. En 1982 la Revista de Occidente (España) publica un número monográfico sobre el amor. En 1986 se dedica un fascículo completo al tema del amor en los Cuadernos de *Historia 16* (España); algunos trabajos con enfoques conductuales como: Cáceres en el mismo año, Yarmez (1989) escribe un capítulo sobre el amor romántico en un libro dedicado a las emociones; y ya en los noventa aparecen análisis sociológicos en torno a las relaciones de noviazgo, relaciones amorosas y sexuales, incrementándose así la investigación en ésta área de la vida del ser humano, hasta lograr la popularidad que había alcanzado ya muchos años atrás en Estados Unidos principalmente. Además se realizan conferencias, seminarios, congresos y algunas tesis doctorales como las de Carreño (1991); Yela (1995) y Martínez Íñigo (1997).

Ya para éste nuevo siglo, se desvelan análisis tanto de corte cualitativo como cuantitativo en torno a nuestro tema y los elementos que lo conforman. De ésta manera, el amor se ve ligado a los cambios en los vínculos afectivos que impone la sociedad moderna y el mundo globalizado, tal es el caso de Amor Líquido de Zygmunt Bauman (2003); otros más, desvían la mirada hacia una forma más biológica del amor, enfocando su atención hacia la producción de éste sentimiento por sustancias químicas y estructuras específicas que existen en el cerebro, como son la dopamina, la norepinefrina y la serotonina, ya que estas tres sustancias producen muchas de las sensaciones de lo que denominamos Pasión Romántica. Helen Fisher ha dedicado muchos años a estudiar el Por qué amamos, por qué elegimos a las personas que elegimos, cómo varían los sentimientos románticos entre hombres y mujeres, la evolución del amor, entre otros, en su libro Por qué Amamos. Naturaleza y química del amor romántico (2004), nos muestra una de las tres redes cerebrales primigenias que evolucionaron para dirigir el apareamiento y la reproducción, haciéndonos patente que el amor romántico está profundamente enraizado en la arquitectura y la química del cerebro humano. Utilizando tecnología muy avanzada de escáner cerebral y la imagen por resonancia magnética funcional para registrar la actividad cerebral de hombres y mujeres “perdidamente enamorados”. Otros por su parte, muestran una imagen más

global del fenómeno amoroso como es el caso de Carlos Yela (2000) en su libro El Amor desde la Psicología Social, en donde se arroja luz sobre la relación existente entre el amor y la evolución de las especies, las funciones evolutivas del amor, el amor a lo largo de la historia, cómo influyen las relaciones con los que nos rodean en nuestra relación amorosa, entre otras. Pudiendo continuar nombrando algunas obras más, nos detendremos aquí, ya que pese a los esfuerzos que presenta mucha gente para vislumbrar veracidad en lo que al fenómeno amoroso se refiere, el *boom* al rededor de nuestro tema de estudio por parte de la mercadotecnia, ha tornado difuso su análisis, pues ha dado lugar a obras de aspecto sensacionalista y banal, que más que informar verídicamente, confunden a mucha gente.

Los hombres y las mujeres de 60 años ó más, han tenido más tiempo y oportunidades que los jóvenes para ‘aprender a amar y ser amados’. Aunque década tras década la piel de la gente pierde su elasticidad, su pelo se vuelve gris, y su agudeza visual disminuye, raya en la frivolidad afirmar que debido a éstos cambios es menor la capacidad de la persona de la Tercera Edad para saborear los deleites de la vida, ya que la vejez con amor y amantes es más humana y llevadera siempre y cuando nos adaptemos a las limitaciones y circunstancias que imponen los muchos años de transitar por el mundo. Al desaparecer los intereses o las preocupaciones reproductivas, la sexualidad durante la vejez, tiene como único fin el dar y recibir placer; lo que nos da la pauta para cuestionarnos si pasada la juventud, el amor suele tornarse más sincero y los seres humanos somos capaces de amar de “verdad”³ a la persona que escogemos para compartir ésta etapa de la vida.

³ Relacionarnos de manera más sincera y con menos discrepancias emocionales que en la juventud.

1.1 Tipos de amor

No existe realmente un consenso en cuanto a la cantidad de tipos de amor que existen; pues hay tantas definiciones de él como seres humanos poblando el mundo. Sin embargo para éste trabajo diferenciaremos sólo entre amor romántico o apasionado y amor-compañía.

El amor romántico nos dice Elaine Hatfield (1980) es un estado salvajemente emocional, una confusión de sentimientos: ternura y sexualidad, alegría y pena, ansiedad y alivio, altruismo y celos, es un estado de absorción intensa en otra persona, un estado de estimulación fisiológica intensa; por otro lado, el amor-compañía es una emoción de más baja intensidad, es un afecto amistoso y un apego profundo a alguien.

1.1.2 Orígenes del amor apasionado

Obtenemos nuestras nociones sobre lo que es o debería ser el amor, sobre lo que debemos o deberíamos sentir, y por ende, sobre lo que debemos o deberíamos hacer cuando éste se presenta, a través de las interacciones con los otros, del ambiente en el que somos criados y de la sociedad a la que pertenezcamos entre otros, de tal manera, que desde la adolescencia, nuestra cultura, nuestras propias experiencias nos han imbuido ideas sobre lo que es 'apropiado' sentir en diferentes ocasiones; por ejemplo, sabemos que al recibir una buena noticia, debemos sentirnos felices y cuando por el contrario recibimos malas noticias, debemos sentirnos tristes; con lo que podemos decir, que nuestras suposiciones de lo que deberíamos de sentir, a través de la cultura en que nos hallamos sumergidos (actualmente la mercadotecnia), determinan lo que en realidad sentimos.

Las experiencias placenteras (por ejemplo charlar con alguien al que amamos) son fisiológicamente estimulantes. Las experiencias extremadamente dolorosas (como el miedo o el rechazo) también son estimulantes; por lo tanto, el placer así como el dolor o una combinación de ambos, tienen el potencial de alimentar una experiencia apasionada.

El amor es una emoción, y como tal tiene un segundo componente importante además de la cultura: el cuerpo. Recipiente de la excitación fisiológica intensa, cuyos signos reveladores son, entre otros, enrojecimiento de la cara, respiración acelerada, manos temblorosas, taquicardia, etc. Sí. La mente determina qué emoción específica sentimos; el cuerpo determina si sentimos o no alguna emoción.

1.1.3 Orígenes del amor-compañía

El amor-compañía es el afecto que sentimos por aquellas personas con quienes se entrelazan profundamente nuestras vidas, el amor-compañía no es sólo gustar de alguien, ya que gustar de alguien es sólo el afecto que sentimos por conocidos ocasionales; es decir, el amor-compañía es un más profundo y fuerte sentimiento en relación con otra persona, que sólo gustar de ella, aunque el gustar de alguien se transforma imperceptiblemente en amor-compañía y viceversa.

Con lo anteriormente dicho podemos citar como origen tanto del gustar de alguien como del amor-compañía el principio del refuerzo, que afirma, diciéndolo de una manera muy escueta, que nos gustan las personas que nos premian y nos disgustan las que nos castigan.

1.2 Relaciones interpersonales

Todas las personas establecemos numerosas relaciones a lo largo de nuestra vida, como las que se dan con nuestros padres, nuestros hijos e hijas, con amistades o con compañeros y compañeras de trabajo y estudio. A través de ellas intercambiamos formas de sentir y de ver la vida; también compartimos necesidades, intereses y afectos. A estas relaciones se les conoce como relaciones interpersonales y resulta increíble que día a día, podamos relacionarnos con tantas personas considerando que, como dice el refrán, "cada cabeza es un mundo", con sus propias experiencias, sentimientos, valores, conocimientos y formas de vida. Las relaciones interpersonales consisten en la interacción recíproca entre dos o más personas e involucra los siguientes aspectos: la

habilidad para comunicarse efectivamente, el escuchar atenta y abiertamente, la solución de conflictos y la expresión auténtica de las personas.

1.2.1 Las características de las relaciones interpersonales saludables son:

- ♥ **Honestidad y Sinceridad.** Libre de mentiras e hipocresía. Nos permite explorar los límites sociales y propone la posibilidad de contrastar nuestras verdades con las de los demás.
- ♥ **Respeto y Afirmación.** Fomenta la libertad mutua, que permite la creación del espacio psicológico y social en el que se desarrolla la visión de las cosas, de uno y de los demás.
- ♥ **Compasión.** Las relaciones compasivas se relacionan con la capacidad humana de sentir-con, es decir, de identificarse con el otro, de ponerse psicológicamente en el lugar del otro.
- ♥ **Comprensión y Sabiduría.** Es la realización integral de la persona, llevando a cabo la actividad de inteligencia interpersonal desde la compasión, el respeto a la libertad, la honestidad y la sinceridad

1.2.2 Comprendiendo las relaciones interpersonales

- ♥ Los problemas en las relaciones interpersonales ocurren como resultado del compromiso de los involucrados en sus propias perspectivas, ideas, opiniones y sentimientos que abusan o pasan por alto los de los otros.
- ♥ Las relaciones giran alrededor de las necesidades de las personas.
- ♥ Necesidades satisfechas edifican relaciones interpersonales.
- ♥ La meta de cualquier relación es, entonces, cumplir las necesidades existentes.
- ♥ Necesidades que no son cumplidas socavan y destruyen las relaciones.

1.2.3 Factores de los cuales dependen las relaciones interpersonales

La duración de la relación depende de varios factores:

- La cantidad de personas involucradas.
- El propósito de la relación.
- El compromiso en la relación.
- El valor de la relación para cada uno.
- El nivel de madurez de los individuos.
- Las necesidades cumplidas.

La comunicación interpersonal no es solamente una de las dimensiones de la vida, sino la dimensión a través de la cual nos realizamos como seres humanos. En una sociedad cada vez más cambiante, acelerada y despersonalizada, el encuentro con el otro y, por extensión, el encuentro con uno mismo a través del otro no es tarea fácil.

1.3 Los principios de la comunicación interpersonal son:

- ♥ Las personas se comunican porque esa comunicación es totalmente necesaria para su bienestar psicológico.
- ♥ La comunicación no es sólo una necesidad humana sino el medio de satisfacer otras muchas.
- ♥ La capacidad de comunicación interpersonal, no debe medirse exclusivamente por el grado en que la conducta comunitaria ayuda a satisfacer las propias necesidades, sino también por el grado en que facilite a los otros la satisfacción de las suyas.

Las relaciones interpersonales constituyen pues, un aspecto básico en nuestras vidas, funcionando no sólo como un medio para alcanzar determinados objetivos sino como un fin en sí mismo. Desde el campo psicoeducativo se está viviendo un interés creciente por la llamada educación emocional. Autores como Gardner (1995) a través de Las Estructuras de la mente y, más recientemente, Goleman (1996) con su concepto de Inteligencia Emocional, han inclinado sensiblemente la balanza ante los aspectos emocionales del individuo ya que al tomar en cuenta el aspecto emotivo del ser humano, se logra observar de manera más integral la forma en que alcanzamos a relacionarnos con los demás y con nosotros mismos.

1.4 Atracción interpersonal

La atracción interpersonal hace referencia a la evaluación, ya sea positiva o no, que una persona hace de otra, tomando en cuenta las palabras, sonidos e imágenes. A lo largo de nuestras vidas, hacemos juicios y evaluaciones sobre otras personas, objetos o acontecimientos, etc. y la manera en que lo hacemos es instantánea, es decir, ocurre antes de que realmente tengamos conciencia de cualquier tipo de percepción. Estas evaluaciones se realizan a lo largo de una dimensión actitudinal que va del agrado intenso hasta el desagrado intenso.

La atracción se inicia cuando las personas entran en contacto con otras en cualquier espacio social. Por ejemplo, en el caso de los estudiantes, la butaca escolar que suelen usar al tomar una determinada clase, o la mesita del café en la que nos refugiamos cuando salimos con los amigos, y que solemos hacer nuestra –siempre que no esté ocupada- en cada salida; entre otros. Si nuestra presencia en algún lugar es repetida consistentemente, ocasionará que tengamos más contacto con algunas personas y menos con otras, con lo que se puede establecer una cierta *proximidad física*, que suele ser el primer paso para sentirnos atraídos por otra persona.

Un factor muy importante que influye para sentirnos atraídos por aquellos que tenemos cerca es nuestro *estado afectivo momentáneo*, ya que solemos hacer evaluaciones positivas cuando nuestros sentimientos lo son y evaluaciones negativas cuando

nuestros sentimientos momentáneos lo son también, sin importar la causa de los mismos. Muchos de nosotros, por ejemplo, hemos experimentado que cuando estamos pasando un momento muy agradable en la mesa después de una rica comida, sentimos una corriente de afecto hacia quien por casualidad está a nuestro alrededor, ya sea que lo conozcamos o no. Volteamos, sonreímos y nos sentimos confortados. Y a la inversa, cuando no hemos tenido la oportunidad de tomar alimento durante largos periodos de tiempo y nos encontramos hambrientos hambrientos, desesperados e irritables, no podemos evitar sentirnos un poco molestos con la persona que nos voltee a ver o sólo se nos acerque. De ésta manera podemos decir, que dos personas tendrán muchas posibilidades de llegar a conocerse si tienen un contacto regular a través de proximidad física y si en ese momento cada uno de ellos está experimentando un afecto positivo más que negativo.

Una vez que dos personas han entrado en un estado de proximidad física y experimentado respuestas afectivas relativamente positivas puede darse un estado de transición hacia algo más que sólo conocidos., y esto depende del grado en que cada individuo involucrado en la relación esté motivado por una *necesidad de afiliación*⁴ y cómo reaccione a las *características observables* del otro; por ejemplo, cuando alguien desconocido observa rasgos similares de algún conocido de quien además tenemos sentimientos positivos, tenderemos a transferir éstas características positivas al desconocido (prejuicio).

Un elemento importante al cual respondemos positivamente cuando observamos las características del otro, es el *atractivo físico*, pues los individuos con una buena apariencia activan un afecto positivo, lo cual es un determinante de la atracción.

Las diversas reacciones que presentamos los seres humanos en cuanto a las características observables se refiera, están basadas en estereotipos aprendidos, de esta manera, el atractivo físico no es una excepción, pues éste influye incluso en nuestras evaluaciones sobre algún desconocido; por ejemplo, si tenemos a la vista una

⁴ La motivación a buscar relaciones interpersonales, cuyos motivos básicos son: a) estimulación positiva – interacciones animadas-; b) apoyo emocional –compañerismo cuando aparecen problemas-; c) comparación social – deseo de reducir los sentimientos incómodos o la incertidumbre por la que se pasa; o d) Atención –por recibir elogios y atención-.

persona muy atractiva y ésta es portadora de alguna enfermedad de transmisión sexual, suponemos que la contrajo en una relación heterosexual, mientras que si esa persona portadora de dicha enfermedad es poco o nada atractiva, supondremos que la ha adquirido en una relación homosexual o por compartir jeringas contaminadas. También el atractivo entre personas mayores de sesenta años, se asume como un indicador de rasgos de personalidad positivos (Johnson y Prittenger, 1984 en Baron y Byrne, 1998) lo cual nos da la pauta para afirmar que cuanto más positiva es la auto-evaluación que una persona tiene de sí misma, más fuertes serán sus sentimientos de bienestar subjetivo⁵, y esto a su vez influirá en su calidad de vida⁶.

Otro indicador observable que influye en la atracción es la forma física del cuerpo. Si recurrimos a los programas televisivos, podemos encontrar pistas de los estereotipos que se vendían en ese momento de la historia televisiva. Así, al recordar el cuerpo de *Hulk*, con su cabeza plana, cuello corto, anchas espaldas, grandes y gordos brazos y pies, recordamos también las reacciones de miedo y repulsión de la gente al verlo (rechazo social); o si por otro lado rememoramos a la *mujer maravilla*, cuyo cuerpo delgado y estético para la época lucía Linda Carter, y las reacciones de amabilidad y confianza y deleite que despertaba en la gente, podemos afirmar que la gente responde al 'físico' de los demás para trabar relaciones de atracción.

Los estereotipos también están asociados a características visibles de la persona como la forma de vestir, altura, edad, forma de arreglarse, el tipo de comida, etc. y estos pueden afectar los juicios interpersonales, y éstos están presentes desde las primeras impresiones que tenemos sobre las personas.

Un elemento importante en la atracción es la similitud o diferencia entre las actitudes de un par de personas. La explicación más simple del efecto de las actitudes sobre la atracción es que las actitudes similares activan un afecto positivo, mientras que las actitudes distintas activan un afecto negativo.

⁵ El bienestar subjetivo se describe como un estado interno positivo de homeostasis, acompañado por un tono afectivo agradable resultado de la satisfacción de necesidades elementales y superiores de la persona.

⁶ Constructo multidimensional que tiene en cuenta la experiencia vital de las personas tal y como ellas la interpretan, dando cierto grado de importancia a los otros.

Quienes se han preocupado del tema de los afectos, proponen una explicación: la teoría del equilibrio. En ésta, la gente organiza naturalmente sus simpatías y sus antipatías de un modo simétrico para guardar un cierto equilibrio: estado emocional placentero que existe cuando dos personas se agradan y están de acuerdo en algún tema. Así, Orive (1988) nos dice que cuando dos personas se caen simpáticas, pero resultan en algún desacuerdo, tiene lugar un estado desagradable causado por un desequilibrio, y que como respuesta, cada persona lucha por restablecer el equilibrio, modificando sus actitudes para así reestablecer de nuevo el equilibrio; cosa que no ocurre cuando dos personas se caen mal, pues ya de entrada están en un estado de no equilibrio, y las actitudes que cada uno observe pueden serle indiferente al otro.

1.5 Teoría de la equidad y la realidad de las relaciones amorosas

Hatfield y Walster (1980) nos dicen que la teoría de la equidad está basada en cuatro proposiciones básicas:

- Las personas están biológicamente preparadas para buscar el placer y evitar el dolor. Esta característica biológica es esencial para la supervivencia humana.
- La sociedad consiste de una colección de personas egoístas. Si la sociedad quiere sobrevivir, sus miembros deben aprender a transar.⁷ Deben aceptar la afirmación de que uno tiene que dar un poco para obtener un poco y que, mientras más dé uno, más puede esperar obtener.
- Las personas se encuentran en una situación más confortable cuando obtienen exactamente lo que sienten que merecen en una relación. Todos los que se encuentran en una relación no equitativa se sienten incómodos. Si bien no es sorprendente que la pareja despojada (que, después de todo, está obteniendo menos de lo que merece) se sienta resentida y disgustada por este tratamiento no equitativo, tal vez no es tan obvio el porqué la pareja sobre-gratificada (quien está obteniendo más de lo que merece) se siente incómoda también. Pero así es. Se siente culpable y temerosa de perder su favorecida posición.

⁷ Transar: transigir, llegar a un acuerdo mediante concesiones recíprocas.

- Los hombres y las mujeres que descubren que se encuentran en una relación no equitativa intentan eliminar su mutua tensión restaurando el equilibrio.

1.5.1 Algunas de las formas en que se consigue eliminar la tensión son:

- Intentar restaurar la equidad real en su relación
- Intentar restaurar la equidad psicológica en su relación (intentar convencerse a sí mismos y a los demás de que su relación es justa)
- Deciden terminar la relación.

Con lo anterior nos atrevemos a afirmar que la teoría de la equidad afecta aquellos con los que nos relacionamos de alguna manera, ya sea que sólo salgamos con alguien, o que vivamos con un alguien. Tiene también que ver con quiénes nos casamos y cuan felices seamos en nuestras relaciones.

1.6 ¿Cómo saber cuando se está enamorado?

Señales observables

- Contacto visual. Normalmente las personas se miran mutuamente pocos segundos, pero cuando estamos enamorados, solemos mirar de manera oculta a nuestro amado durante mucho más tiempo.
- La inclinación corporal hacia el (la) amado (a). tendemos a inclinarnos hacia alguien que nos gusta y a alejarnos de alguien que nos disgusta.
- La distancia. Mientras más se gusta de alguien, más cerca se posicionará una persona de su pareja. (sin olvidar que la distancia 'correcta' para situarse respecto de alguien es una norma social interiorizada.

Aunque pongamos empeño en disimular nuestros sentimientos, el lenguaje de nuestro cuerpo nos delata, pues envía claros mensajes; por ejemplo, la tensión muscular (las

mujeres sumimos la pancita, mientras que los hombres tensan los muslos) claro lenguaje invitador al disfrute.

A manera de conclusión podemos decir, que el amor romántico o apasionado suele empezar como algo imprevisto, arrollador, como una reacción de absorción total de y en la otra persona. El amor apasionado parece ser una mezcla de atracción sexual, activación fisiológica, deseo de intimidad física y una intensa necesidad de ser amado tal como se ama, además del temor constante de que la relación se rompa.

II. Tercera Edad

La Tercera Edad es un concepto que nace como una necesidad de marcar una edad cronológica para determinar cuando una persona debería dejar de laborar activamente y comenzar su proceso de jubilación. Implícitamente está asociada a la idea de que a determinada edad comienza en el individuo un proceso de involución, de pérdida de las facultades que posteriormente lo imposibilitarán para ejercer un trabajo productivo en deterioro de quien (es) se beneficia (n) del mismo.

Las antiguas civilizaciones de China, India y la cuenca mediterránea oriental dedicaron una gran atención a este tema (Freeman, 1979), como también lo hicieron más tarde griegos y romanos. Platón y Aristóteles, en la Grecia clásica, y Galeno, los pensadores epicureístas y los filósofos estoicos, especialmente Cicerón, Séneca y Epicteto, quienes hicieron grandes aportaciones a la comprensión de la vejez. Su pensamiento, sin duda, jugó un papel crucial en la cultura europea al transmitirse a distintos autores de diferentes épocas. Así, por ejemplo, en la Edad Media, San Agustín representa la herencia estoica de la visión de la vejez, que concibe como la edad del equilibrio emocional y de la liberación de la sujeción a los placeres mundanos, mientras que Santo Tomás de Aquino se sitúa en la tradición aristotélica, asumiendo la idea de la vejez como una etapa de decadencia (Rodríguez, 1989). Éstas y otras tendencias procedentes del pensamiento griego y romano son heredadas también por el Renacimiento, la cultura barroca, la Ilustración y finalmente son transmitidas al pensamiento del siglo XIX; de ahí, su influencia llega hasta la actualidad. Esta fascinación por el proceso de envejecimiento también se extendió desde Europa al continente americano y al resto de las áreas de influencia europea (Brown, Thébert y Veyne, 1992)

El estudio científico de la vejez desde la psicología hace su aparición en el siglo XIX asociado al interés surgido en torno al envejecimiento como parte de la psicología del desarrollo (Riegel, 1977). Con el fin de concretar el desarrollo histórico del estudio de la psicología de la vejez y el envejecimiento, se van a establecer para su descripción una

serie de etapas, siguiendo el clásico trabajo de Birren (1961) sobre la historia de la psicología del envejecimiento. Así, se pueden distinguir las siguientes fases: un período inicial, desde 1835 hasta el final de la segunda década del siglo XX, una etapa referida al comienzo de la investigación sistemática, entre 1918 y 1945, y un período de constitución a partir del fin de la segunda guerra mundial entre 1945 y 1960. A las etapas anteriores se suma una última fase de consolidación y desarrollo que, de acuerdo a la aproximación histórica sobre el estudio de la vejez realizada por Forteza (1993), comenzaría con la década de los 60 y se extendería hasta la actualidad.

En el contexto actual, la civilización industrial tiende a valorizar al hombre por lo que produce durante su vida activa más que por el valor en sí como ser humano. El anciano, compilación existencial a imagen y semejanza del grado de desarrollo de la sociedad de que forma parte, anhela, con mayor razón a la hora de un crepúsculo no siempre plácido, que se le considere, sin equívocos, como sujeto de su propio quehacer educativo, emocional y societario. Para muchos, la vejez es simplemente una etapa del ciclo de vida que se caracteriza porque predominan en ella fenómenos involutivos, esto es, ciertos fenómenos de declinación de las distintas funciones del organismo que, silenciosamente, se han venido gastando a lo largo del tiempo. Lo importante es que el ser humano, pueda prepararse para la vejez.; sin embargo, el hombre prefiere evitar esta situación, como si la capacidad de envejecer, con su masa de miedos, entre ellos a la soledad, la tendencia al aislamiento y el temor a los achaques, amenazara sólo al vecino.

La Tercera Edad es sólo un etiqueta que nos sirve para diferenciar una edad que nos indica cuándo una persona debe dejar de laborar activamente, ya que en determinado momento de la vida, empieza un detrimento de facultades tanto físicas como mentales que impiden el buen desempeño en muchas de las actividades cotidianas. Si sabemos que la soledad hogareña se va acentuando y el mundo de las habituales relaciones sociales incluyendo la vida y actividad sexual en pareja se reduce, es necesario motivar al Adulto Mayor para que acreciente su campo de intereses. Por otra parte, si la amenaza de una pérdida tiende a afectar el proceso de envejecimiento, debe enfatizarse que ésta etapa de la vida se constituye en una gran oportunidad para el despliegue de actividades y tareas que faciliten la participación social de este segmento de la

población. Es por esto y por mucho más, que la situación de vida de los Adultos Mayores es un tema emergente y relevante de la sociedad contemporánea.

2.1 Gerontología vs. Geriatria

La biología del envejecimiento tiene una historia reciente, prácticamente iniciada en el pasado siglo, uno de los primeros estudios publicados sobre el tema data de 1904, cuando Metchnikov -Premio Nóbel de Medicina en 1908- expone una teoría del envejecimiento e introduce por primera vez el término de **gerontología**. En tanto, el término **geriatria** aparece por primera vez en Estados Unidos en 1909, en la obra de I. L. Nacer, *Geriatrics: the diseases of old age and their treatment*.

Ahora bien, aunque ambos términos nacen en un ámbito científico-biológico, actualmente su acepción es mucho más amplia. Geriatria y gerontología son frecuentemente confundidas, y utilizadas indiscriminadamente. Para abordar el entendimiento de sus semejanzas y diferencias, revisemos algunas definiciones frecuentes y comunes a sus lenguajes.

Gerontología: Del griego *Geronto*= anciano, y *logos*= tratado; es el estudio de la vejez. Entendemos esto como el conjunto de conocimientos y estudio del fenómeno del envejecimiento en su totalidad. Por lo tanto, la Gerontología abarca las aportaciones de todas las disciplinas científicas, filosóficas, artísticas, etcétera, sobre el envejecimiento. Es muy vasta, y la Geriatria constituye la parte eminentemente biológica, médica, de la Gerontología.

Geriatria: Del griego *Geron*= vejez, y *tría*= curación; es la rama de la Medicina Interna, que estudia los aspectos fisiológicos y las enfermedades de la vejez. La Geriatria es una parte de la Gerontología.

Anciano: Existen muchas acepciones del término. Basado en un convencionalismo surgido en la Asamblea Mundial del Envejecimiento en Viena, Austria (organizado por la

OMS en los 80), México adopta la definición de “toda persona de 60 y más años”. Aunque arbitraria, esta definición es necesaria para organizar la investigación, la enseñanza y la asistencia de todo un país y un sistema, para los ancianos.

Comorbilidad: Es la coexistencia de varias enfermedades simultáneamente en el paciente. Los ancianos son el sector de la población con mayor comorbilidad.

Cuidador Primario: La persona, (remunerada, no remunerada, familiar o amigo) que atiende la mayor parte de necesidades de un anciano. Con frecuencia, el estado funcional de un anciano guarda estrecha relación con el desempeño del cuidador primario.

Fragilidad: Significa una reducción en la reserva homeostática del organismo, que conlleva a una menor capacidad para adaptarse a las agresiones del medio, y una mayor susceptibilidad para la enfermedad, las complicaciones, la discapacidad y la muerte. Es lo contrario a “robustez”.

Funcionalidad: Término gerontológico. A diferencia de los índices tradicionales de la Medicina para medir el estado de salud de una población (esperanza de vida, tasas de mortalidad y morbilidad), el estado de Funcionalidad expresa la capacidad de un anciano para satisfacer sus necesidades de manera autónoma, independiente y satisfactoria para sí mismo. A pesar de que pueda padecer varias enfermedades, la Geriátrica considera que un anciano funcional es un anciano sano. (La OPS enfatiza que la salud en los ancianos debe medirse en términos de conservación de la funcionalidad, no en razón de los déficits)

Institucionalización: Es la sustracción del anciano de su medio ambiente sociofamiliar habitual. Generalmente se refieren a la hospitalización y el asilamiento. Se considera un gran factor de riesgo para la discapacidad, los accidentes, la comorbilidad, el deslizamiento, la pérdida de la vitalidad, la depresión y la muerte en los ancianos.

“*Viejismo*”: Traducción del inglés “ageism”, que en castellano quizás no tenga el mismo “sonido cultural o conceptual”. Se usa para describir a toda una ideología médico-social

que mira el envejecimiento como sinónimo de pérdida, rigidez, déficit e incapacidad. Las investigaciones recientes aportan pruebas de que el “viejismo” se apoya en mitos, prejuicios y estereotipos sin sustento científico. (En México, a veces la palabra “senil” se usa peyorativamente con ese sentido)

Así, de acuerdo con estas definiciones, el estudio del envejecimiento social es gerontológico, en tanto que el estudio del envejecimiento pancreático es geriátrico. Las actitudes socioculturales, las manifestaciones en el arte y la historia del envejecimiento, forman parte de la gerontología. Las políticas económicas y los servicios asistenciales hacia los ancianos también. Considerar que la pérdida de la memoria es normal en los ancianos es un mito viejista, las caídas son más frecuentes en los ancianos institucionalizados y son un indicador de fragilidad; la mayoría de los ancianos son funcionales y las mejores estrategias de tratamiento incluyen el trabajo con los cuidadores primarios del anciano.

La gerontología es ante todo, una reflexión existencial debido a las cuestiones que se encuentran en su origen, en razón también de su finalidad última, la gerontología no pertenece al presente o al pasado, ni al científico, ni al hombre común, lo gerontológico pertenece en esencia, a lo humano.

Como consecuencia de los fenómenos demográficos, al igual que los individuos la sociedad también envejece, y al hacerlo, se crea un vasto y complejo campo de fenómenos y significados sociales, económicos, políticos, psicológicos, culturales, etc., a investigar, atrayendo la mirada de un gran número de disciplinas científicas, entre ellas, la psicología social de la salud.

El envejecimiento de la población es un fenómeno demográfico de alcance mundial. Prácticamente todas las sociedades experimentan en el momento actual un aumento, tanto en números absolutos como relativos, de su población mayor de 60 años y una reducción en el porcentaje de niños y adolescentes. Este cambio demográfico trastocará inexorablemente (si no es que ya lo está haciendo) los actuales acuerdos (arreglos) sociales y familiares en nuestro país, tales como la oferta de servicios de salud, vivienda, sistema de pensiones, redes sociales y/o de apoyo, cultura, etc. En 20 años

México ya no será “un país joven” como se le denominó con anterioridad, ya que la pirámide poblacional se ha empezado a invertir. Esto se debe, entre muchos otros factores, a la reducción del número de nacimientos, al proceso de envejecimiento de la población y al incremento de la esperanza de vida.

2.2 Estadísticas

El envejecimiento es uno de los fenómenos sociales más importante de este siglo. De acuerdo con datos que aporta la *United National Population Division* (2000) en su resumen ejecutivo, la tendencia al envejecimiento de la población es casi irreversible, y es muy poco probable que vuelvan a darse las poblaciones jóvenes del pasado. El envejecimiento de la población es general pues se trata de un fenómeno de orden mundial, y se proyecta que para el año 2050 el 21% de la población total mundial pertenecerá al grupo de lo que en México llamamos Tercera Edad (TE). Según CONAPO (2002) en su proyección de población 2000-2050 los adultos mayores serán más de una cuarta parte del total de la población en nuestro país; esto es 32 millones de personas aproximadamente. De ésta manera podemos decir, que la pirámide poblacional se está invirtiendo de manera acelerada, y ya que inexorablemente todos nos vamos haciendo mayores hasta llegar a la vejez (si no ocurre otra cosa en el camino) resulta importante dar luz sobre temáticas poco tratadas y/o mal-tratadas sobre éste grupo etáreo, como son la descripción de los fenómenos amorosos y su posible incidencia en la calidad de vida.

De acuerdo con datos que aporta la División de Población de las Naciones Unidas (2001), se estima que el número de adultos mayores en los países desarrollados aumentó al rededor de 207 veces en los últimos 50 años (de 64 a 171 millones de personas) y su proporción respecto a la población total casi se duplicó (de 7.9 a14.4%). Actualmente las personas de 80 años o más, constituyen 11% de la población mundial; para el año 2050, 27% de la población tendrá más de 80 años y 65% de ella serán mujeres.

El envejecimiento de la población de los países latinoamericanos se halla estrechamente vinculado a la etapa de la transición demográfica en que se encuentran. Aquellos cuya población de 60 años o más representa actualmente más de 10% del total, son los primeros en enfrentar los desafíos sociales y económicos que implica este proceso.

2.3 Transición demográfica

Aunque aún persisten importantes diferencias entre los estudiosos de los fenómenos poblacionales en cuanto a la identificación de los factores que explicarían la modificación que a través del tiempo experimentan las variables demográficas básicas en distintas poblaciones, existe consenso en reconocer:

1. Que las poblaciones evolucionan a niveles elevados y relativamente estables de fecundidad y mortalidad a niveles bajos, en equilibrio, y a veces ligeramente fluctuantes (es lo que ha ocurrido en los países europeos y en Japón)
2. Que el descenso de cada una de las variables se inicia en momentos diferentes, siendo generalmente el nivel de la mortalidad el que primero comienza a disminuir.
3. Que, mediando lapsos variables, el nivel de la fecundidad tiende también a disminuir, aunque, en general, a ritmo más lento que el descenso de la mortalidad.
4. Que el tiempo que ambas variables toman en llegar a niveles bajos difiere entre distintas poblaciones, dependiendo ello de la influencia de una serie de factores sociales, económicos y biodemográficos, y
5. Que el balance entre los niveles de fecundidad y mortalidad, en ocasiones modificado por la migración internacional, determina el ritmo de crecimiento de la respectiva población.

Es a éste proceso, a través del cual se van modificando los niveles de fecundidad, de mortalidad y de crecimiento demográfico, a lo que se le designa como transición demográfica. Y según el grado de avance que se logre en la disminución de la mortalidad y la fecundidad, se reconocen cuatro etapas, a saber: incipiente, moderada, plena y avanzada.

En la incipiente y moderada ha bajado lentamente la mortalidad, pero la fecundidad aún no desciende o lo hace con mucha lentitud. En la etapa plena ambas variables están en franca declinación, y en la avanzada tanto la fecundidad como la mortalidad presentan descensos significativos y sostenidos que tienden a equilibrar los valores de esas variables.

2.4 Envejecimiento demográfico

Los descensos de la fecundidad y de la mortalidad, característicos de la transición demográfica modifican de manera significativa la estructura por edades de las respectivas poblaciones. Con diferencias en el ritmo del descenso, según sea la etapa de transición demográfica que atraviesan. Son estos cambios en la estructura por edad de la población los que configuran el fenómeno que se ha identificado como el envejecimiento demográfico.

La población mexicana pasa actualmente por una fase avanzada de la transición demográfica, y se aproxima gradualmente a la última etapa, es decir, aquella donde las tasas de natalidad y mortalidad son bajas y están muy próximas, y el crecimiento es prácticamente nulo. Así, los adultos mayores presentan el crecimiento demográfico más dinámico. Su número se multiplicará casi siete veces al aumentar de 4.8 a 32.4 millones, lo que significa que para el año 2050 uno de cada cuatro mexicanos pertenecerá a la categoría de adulto mayor.

México tiene muchos problemas en el horizonte cercano, pero dos de los que se consideran más importantes son: 1) el acelerado envejecimiento demográfico y 2) las bajas pensiones que se ofrecen a este sector de la población. Esto último, aunado a la falta de previsión y ahorro, está provocando que cada vez sean más los adultos mayores que, luego de jubilarse o quedar viudos, buscan oportunidades para sentirse útiles en el campo laboral. Es así como el envejecimiento se convierte en un problema social que se asocia cada vez más con la pobreza, la enfermedad, la discapacidad y el aislamiento.

2.5 Un esbozo teórico (por qué envejecemos)

Al llegar a los setenta años, hemos perdido ya un 30% de nuestra fuerza muscular. Si la vida para nosotros se muestra monótona y sedentaria, es más fácil que el cuerpo y sus funciones sufran de manera más rápida su proceso degenerativo; pero si se realiza actividad física constante, por ejemplo una caminata de 20 minutos diarios, se puede conservar dicha fuerza y con ello, se logra que la masa muscular no disminuya tan drásticamente.

Sin embargo, el realizar actividad física no es suficiente, pues el funcionamiento correcto del cuerpo depende también de muchos otros factores, entre ellos, la alimentación. Si a lo largo de nuestra existencia carecemos de ciertas sustancias que nos permitan desarrollar eficazmente las funciones para las cuales estamos diseñados (pues hay diferencias respecto al sexo), el desgaste en las articulaciones es más difícil de prevenir, ocasionándose la tan terrible osteoartritis.

La cuestión no es saber cuáles son los cambios que sufrimos, sino porqué cambiamos, porqué si seguimos siendo nosotros, la apariencia que tenemos siendo niños, adolescentes, adultos o viejos, se torna diferente conforme pasa el tiempo.

2.5.1 Copiado y renovación

Nuestro cuerpo está en cambio constante a lo largo de toda la vida. La mayor parte del polvo que barremos en casa son células muertas de la piel que caen o salen disparadas al frotar alguna parte de nuestro cuerpo, ya sea cuando nos rascamos o tan sólo cuando nos mudamos de ropa; otro ejemplo de ello es la renovación celular del aparato digestivo, que se lleva a cabo en tan sólo tres días o la sangre, que se sustituye por completo tres veces al año, un ejemplo más son las partes del esqueleto, cuya renovación se completa cada cuatro años; en general, podemos decir que existen pocas partes del cuerpo que tienen más de 10 años de edad.

Así pues, si las células que reemplazan a las anteriores son aparentemente una copia fiel de las anteriores ¿por qué el cambio de tamaño, apariencia y constitución física y mental de cada uno de nosotros? Una somera explicación es que el copiado de dichas células funciona como una fotocopia; es decir, la primera fotocopia de un original se parece mucho al mismo: su apariencia es muy similar tanto en color tamaño, brillo, etc. Pero las siguientes reproducciones van cambiando según las instrucciones de la fotocopidora (para el caso de las células sería el ambiente) en la cual se puede modificar desde el contraste hasta el tamaño. Entonces las fotocopias del original a pesar de ser reproducciones del mismo han cambiado.

2.6 Salud y enfermedad

El concepto de salud que tenemos hoy en día, dista mucho del que se ha tenido en otros tiempos, ya que al ser relacionado con las circunstancias y prácticas socioculturales e históricas de cada momento, puede ser enmarcado en diversas dimensiones, desde la meramente biológica, hasta la psicológica y social, tomando en cuenta, que la salud, es más que la ausencia de enfermedad vislumbrada en los parámetros de “la normalidad” (construida socio-culturalmente) La salud se extiende más allá, se extiende al tratamiento de las diversas formas de enfermedad, a su diagnóstico, su rehabilitación y consecuencias sintomáticas, además de su prevención, y a la promoción de conductas saludables para el ser humano.

Al hablar de circunstancias socio-culturales, entendemos que se trata de actitudes y conductas del individuo, que tienen relación con su estado de salud y de enfermedad, y que le proporciona las bases para la formación de ambos conceptos (salud y enfermedad), recordando siempre, que la interiorización de los valores que nos darán la pauta para decidir algunas de estas conductas, se lleva a cabo al interior de los grupos sociales a los cuales pertenecemos, en la mayoría de los casos, iniciando por la familia.

Cuando nos encontramos en estado de salud, raramente lo percibimos, pues no sentimos dolor alguno, incomodidad o malestar, y esto nos permite de alguna manera, “funcionar” adecuadamente en nuestras actividades diarias; sin embargo, cuando somos afectados por alguna sensación incómoda o molesta, y además se ve perturbada nuestra manera de conducirnos, de ser, de estar; es decir, hay fenómenos que salen de los parámetros normales y que son claramente perceptibles en nuestro cuerpo, estado de ánimo, hábitos, interacción con los demás, etc., decimos que estamos enfermos, de esta manera, vemos al estado de enfermedad como el contrario de el estado de salud, y este binomio no puede comprenderse fuera de un contexto y circunstancia socio-cultural.

Como parte del contexto sociocultural, tenemos los servicios sanitarios, ofrecidos a la población en general y que están estructurados por políticas sanitarias que se organizan (o deberían) de acuerdo a las necesidades en los procesos psico-sociales de cada población en particular; los cuáles podría pensarse que forman parte integral del “bienestar” de la mayoría de la población; sin embargo, uno de los problemas más relevantes (y en el que la psicología debe apuntar multiplicidad de posibles soluciones) es la desigualdad de acceso a los servicios sanitarios en función de la posición social, ya que la diferencia en prestación de los servicios de salud, el descenso de la calidad asistencial y/o el incremento de los costos, cada día es más notorio y relevante.

2.7 Soledad

El ser humano evita estar solo. Nace en el seno de una familia, se enamora (o no) y forma una nueva familia, crece, madura siempre tratando de estar al lado de alguien porque la melancolía y la tristeza acudirían a su encuentro si se hallase en soledad. Tiene miedo de no sentirse amado y protegido como si su propio cariño para sí no fuera suficiente para elevar su autoestima y la confianza en sí mismo.

El propio equilibrio interior empieza en saber estar en soledad con uno mismo, no solo leyendo un libro o escuchando música o viendo la televisión o realizando cualquier

actividad, sino simplemente solos con nosotros, meditando, analizando nuestro interior, ese interior tan poco explorado por temor a lo que encontraremos.

Esos momentos de relajamiento, de paz y armonía, nos sirven para abrir nuestra mente espiritual y conectar más fácilmente con nuestros deseos y emociones reales, sin disfraces. De este modo cuando nuestro yo interior trata de mandarnos mensajes de alerta, de avisos, nos sentiremos mucho más receptivos para escucharlos y así elegir mejor el camino a tomar.

Un bebé de 8 meses teme al extraño que se acerca a contemplarlo, si su madre se aleja unos pocos metros ya teme que no regrese. Con más conocimiento un niño de 2-4 años se angustia al pensar que podrá perder a su familia, aquella familia compuesta por padre y madre que le protegen y le proporcionan bienestar. Se siente indefenso ante el mundo aún no desarrollada su incipiente personalidad con todos los rasgos que le caracterizarán. Cuando se convierten en adolescentes la mayoría de esos niños se rebelan contra ese sostén familiar aunque siguen buscando protección para no sentirse aislados. En ese período, en muchos casos, el grupo o los amigos son lo más importante y sin ellos emergerían los sentimientos depresivos en el adolescente. Creemos, nos convertimos en unos verdaderos seres independientes porque ya somos adultos y eso supone poder pensar y decidir por nosotros mismos, seguimos manteniéndonos interrelacionados para protegernos de la temerosa soledad.

Mientras tenemos hijos y nos dedicamos a ellos nos sentimos ocupados y la soledad sigue en la sombra pero muchas veces, más de las que lo desearíamos, la desgracia llama a nuestra puerta y nos aparta de nuestros seres queridos para dejarnos en la más completa soledad. Finalmente, la vejez llega para abrirnos la puerta a dos desconocidos: la soledad y la muerte. Nos hemos pasado nuestra vida evitando ambas facetas de la vida, para al final del camino tener que enfrentarnos a ellas.

Confiar en nuestro interior, vivir en armonía con nuestro yo, mantenernos tranquilos y relajados en soledad nos responderá muchos interrogantes sobre nuestra vida, sobre nuestros temores más profundos. La vejez y la muerte se esperarán sin miedo y eso permitirá que disfrutemos de nuestra vida lo mejor que podamos.

2.7.1 Los ancianos y el suicidio

A pesar de la presión popular sobre el suicidio en la juventud y las numerosas investigaciones en torno a este fenómeno, el suicidio entre los ancianos constituye una significativa causa de muerte. En la medida en que las personas mayores conforman el segmento de más rápido crecimiento de la población, el número absoluto de sus suicidios continuará incrementándose y se pronostica que para el 2030 será el doble, por lo que se hace necesario profundizar en el conocimiento de los factores de riesgo en la vejez para atenuar en cierta medida dicha predicción.

La conducta suicida en el anciano tiene los siguientes rasgos distintivos:

- a) Realizan menos intentos de suicidio que los jóvenes. Por cada anciano suicida lo han intentado cuatro, mientras que por cada joven suicida, lo han intentado doscientos. En la población en general, por cada suicidio ocurren entre 15 a 20 intentos de suicidio, proporción que es mayor que la observada en la vejez.
- b) Utilizan métodos mortales (el 85% de los suicidios en los hombres ancianos es por ahorcamiento, armas de fuego y precipitación de lugares elevados).
- c) Reflejan menos señales de aviso y estas son más difíciles de detectar.
- d) Dichos actos suicidas no son impulsivos, sino meditados, realizados después de un detenido proceso de reflexión.
- e) Pueden asumir la forma de suicidios pasivos (no ingerir alimentos, para dejarse morir).

Una clasificación de los factores de riesgo suicida en el anciano los divide en:

I.- Factores médicos.-Enfermedades crónicas, terminales, dolorosas, invalidantes, incapacitantes, como la demencia senil tipo Alzheimer, la enfermedad de Parkinson, las neoplasias, la diabetes mellitas complicada con retinopatía o polineuropatía, la insuficiencia cardiaca congestiva, la enfermedad pulmonar obstructiva crónica. La hospitalización periódica del anciano, así como ser sometido a intervenciones quirúrgicas frecuentes, principalmente del aparato genitourinario o gastrointestinal. Los

tratamientos prodepresivos muy utilizados para contrarrestar enfermedades que frecuentemente padece el anciano (digitálicos, propanolol, indometacina, metildopa, etc.) Las enfermedades prodepresivas como la arteriosclerosis, las demencias, el carcinoma de cabeza de páncreas, etc.

II.- Factores psiquiátricos.- Se incluyen las depresiones de cualquier naturaleza, el abuso de alcohol y de drogas, los trastornos crónicos del sueño, las psicosis delirantes paranoides con gran agitación y desconfianza, la confusión mental.

III.- Factores psicológicos.- Los ancianos que sufren sentimientos de soledad e inutilidad, inactivos, aburridos, con falta de proyectos vitales y con tendencia a revivir el pasado.

IV.- Factores familiares.- Pérdida de seres queridos por muertes naturales o por suicidio. La viudez durante el primer año es un momento crítico para el anciano, durante el cual puede ocurrir la llamada autodestrucción pasiva, en la que el evento vital desencadena una depresión que altera el sistema inmunológico lo que facilita la aparición de enfermedades físicas, principalmente las infecciosas que pueden dar al traste con la vida del anciano.

El abuelo "ping pong" que se produce cuando se condena al anciano a la migración forzosa al ser trasladado de un domicilio a otro a conveniencia de los familiares y en detrimento de la comodidad, privacidad y estabilidad del anciano. El ingreso en un hogar de ancianos en su etapa de adaptación o cuando se realiza en contra de la voluntad del anciano puede reactivar situaciones de desamparo previas que pueden precipitar un acto suicida.

V.- Factores socio-ambientales.

- a) La jubilación.
- b) El aislamiento social.
- c) La actitud hostil, peyorativa o despreciativa de la sociedad hacia sus ancianos.
- d) La competencia de las generaciones más jóvenes.
- e) La pérdida de prestigio

Situaciones de riesgo para cometer suicidio en la vejez:

- a) Período inicial de la institucionalización.
- b) Viudez durante el primer año en el hombre y durante el segundo año en la mujer.
- c) Estar sometido a maltratos físicos y psicológicos.
- d) Enfermedades físicas que deterioran el sueño (insomnio crónico)
- e) El maltrato a que son sometidos muchos ancianos, existiendo una estrecha relación entre la pobre salud física, la conducta suicida y las situaciones de maltrato.

El maltrato al anciano es perpetrado en múltiples ocasiones por los familiares y los cuidadores, quienes pueden tener una historia de violencia y/o conducta antisocial. La enfermedad mental y el abuso de sustancias predisponen a los familiares a maltratar a sus ancianos, lo cual se hace fácilmente reconocible para un clínico alerta, pues se pueden presentar lesiones en diversos estadios de evolución o cuando la explicación de los daños evidenciables es vaga o imprecisa. Otras manifestaciones que pueden hacer sospechar la existencia del maltrato a un anciano son las siguientes:

- a) Demora entre la ocurrencia del daño o el inicio de la enfermedad y la búsqueda de atención médica.
- b) Diferencias entre las historias aportadas por el anciano y los posibles maltratadores o victimarios.
- c) Frecuentes visitas a los médicos por exacerbaciones de enfermedades crónicas a pesar de tener un plan terapéutico eficaz.
- d) Angustia, confusión, depresión, ideas suicidas e intentos de suicidio pueden ser las respuestas de un anciano a los maltratos físicos o psicológicos.

2.8 Vejez y sexualidad

La sexualidad humana es mucho más que la expresión de la genitalidad, es una energía vital que nos acompaña durante toda nuestra vida y que se expresa de diferentes maneras según la edad (Martínez Verdier, 2003), el sexo y la sociedad en la que estemos inmersos, y termina cuando lo hace nuestra vida. La sexualidad no sólo deriva de un impulso biológico, sino que posee una serie de significados que la transforman en una dimensión de la conducta y subjetividad humana, influida y sometida a lo largo de toda la vida a la acción de la cultura y va más allá de la función reproductiva para asumir funciones de carácter relacional. Vista de ésta manera, la expresión de la sexualidad durante la vejez, no tiene por qué ser muy diferente a su expresión en otras etapas de la vida del ser humano.

Las etapas del ciclo vital (infancia, adolescencia, adultez y vejez) son construcciones sociales que toman como referencia la edad haciendo de ella uno de los criterios fundamentales de organización de la vida social, por lo tanto se divide a la población en “clases de edad”.

La sexualidad humana, vista como un fenómeno multidimensional que se inicia al mismo tiempo que la vida del individuo, que se desarrolla, madura y trasciende con el alcance de las distintas clases de edad; y desaparece también cuando entra en escena la muerte nos acompaña siempre, constituyendo así una parte de nuestra personalidad, y que es (o pretende ser) guiada por las pautas sociales especificadas y permitidas, y que hacen posible el aprendizaje de una conducta social cada vez más consciente e intencionada.

Y es que disfrutar de una relación en la Tercera Edad puede ser muy enriquecedor. En ella se encuentra lo que no pueden dar los hijos, los nietos, ni nadie. No es una unión centrada en la genitalidad de la adultez joven o media, sino más en la compañía, en el cuidarse uno a otro, compartiendo o descubriendo otras vivencias y visiones del mundo.

Sin embargo, no siempre resulta fácil dar el paso, De hecho, una de las limitaciones para que las personas de la Tercera Edad puedan expresar de manera libre sus afectos es la falta de espacios físicos que tienen para interactuar y en donde se les respete su privacidad. Sitios donde ellos puedan superar el temor a los lugares abiertos y se atrevan a manifestar su ternura pues resulta triste que en la actualidad aún se consideren las expresiones de amor de éste sector poblacional como un acto delictual, que debe ser oculto.

Si algunos adultos mayores creen que es ridículo enamorarse a su edad y temen intentarlo es, en parte, porque el resto de la sociedad ha impuesto ese criterio. La noción de que el acto de formar pareja se condiciona sólo a la reproducción y la vitalidad resulta erróneo. Sin embargo, al no existir hoy un papel específico para el adulto mayor en la sociedad, es más fácil otorgarle un rol de asexuado y que asuma la función de abuelo o de enfermo que de agente activo y responsable de su propia vida; así, algunos prefieren no plantearse siquiera la alternativa de estar acompañados, precisamente por temor al qué dirá la familia, la cual en ocasiones se opone y los hace optar entre el amor hacia ellos o hacia el de una posible pareja.

Las ventajas de iniciar una relación, sobre todo en esta etapa, es que las personas rejuvenecen en lo físico, emocional y social. En algunos se reducen las dificultades de las enfermedades, en otros surge un mayor autocuidado o adhesión a los tratamientos. En general, se sienten con más paciencia, proyectos y vitalidad. La idea no es andar en busca del amor perfecto, de ese que ni siquiera se encontró en la juventud, sino de superar prejuicios y darse la oportunidad de conocer personas del sexo opuesto (o del mismo, según sus preferencias). Un adulto mayor que se desarrolla integralmente, que no queda inmovilizado física ni mentalmente, es capaz de manejar su vida y velar por su felicidad.

2.8.1 A la hora de intimar

Para disfrutar de una relación de pareja en la Tercera Edad hay que olvidarse del culto a la belleza y de los rendimientos. El vínculo puede basarse fundamentalmente en la compenetración espiritual, en el entendimiento mutuo, más que en la relación genital -sin que ésta deje de ser importante-. Más que cantidad de relaciones sexuales, se pueden dar encuentros muy especiales, de mayor calidad y ternura. Por supuesto que, en este contexto, resulta esencial darle valor a la salud, así como al tratamiento de las enfermedades que pueden afectar la sexualidad, como la diabetes o la depresión. Siempre es posible atacar los males y no dejar que se transformen en factores limitantes para disfrutar de una nueva unión.

Que el amor no tiene edad ha dejado de ser una frase cliché. Frente a una generación de adultos mayores con una prolongada esperanza de vida. Los lazos afectivos se convierten en un importante estímulo para mantenerse activo y seguir 'viviendo' la vida, no tan sólo sobreviviéndola. Así pues, el enamoramiento en la Tercera Edad, no es una simple pasión, es un proceso social en el que dos individuos se distancian de los afectos precedentes y forman una nueva y ardiente comunidad amorosa. Viven una experiencia de renacimiento, una explosión de creatividad. Sus historias y sus sueños se entrelazan y fusionan, llegando a crear un proyecto de vida en común.

2.9 Derechos humanos y los adultos mayores

Los derechos humanos de los adultos mayores han sido seriamente descuidados tanto en los países en desarrollo como en los países desarrollados, al igual que dentro de los debates y documentos de la Organización de la Naciones Unidas. Existe evidencia de que los adultos mayores experimentan muchas formas de abuso, como el maltrato sexual, físico, económico, verbal y nutricional. Las mujeres mayores son especialmente vulnerables ante este tipo de abuso, y aunque en nuestro país se decreta la Ley de los

Derechos de las Personas Adultas Mayores hace escasos tres años, es evidente que nos queda mucho camino por recorrer en cuanto al cumplimiento de tales disposiciones

2.10 El futuro de la vejez

El envejecimiento demográfico tiene múltiples y complejas ramificaciones de carácter social, económico, político y cultural, al tiempo que implica desafíos y responsabilidades para la sociedad y el gobierno. Las respuestas sociales que desencadene este proceso darán lugar a profundos cambios en nuestra manera de ser y de pensar. Hombres y mujeres de todas las edades tendrán que adaptarse a los nuevos ritmos de la vida social, a las cambiantes percepciones del curso de la vida y a las normas y expectativas sociales emergentes relacionadas con la edad. También trastocará los arreglos residenciales y domésticos, las relaciones sociales y familiares, así como las relaciones de género e intergeneracionales.

Cambiarán los estilos de vida, los patrones de consumo y las pautas de alimentación; proliferarán las organizaciones y grupos dedicados a proteger y promover el ejercicio de los derechos de los adultos mayores; aumentará de manera significativa la demanda de muy diversos bienes y de algunos servicios especializados; se abrirán numerosas oportunidades laborales para las personas de la Tercera Edad; se alterará la formación del espacio urbano y surgirán colonias y barrios con grandes concentraciones de adultos mayores; se transformarán las características y modalidades del transporte urbano; abundarán las rampas en las esquinas de las calles y se pondrá mayor atención en el equipamiento de nuestras ciudades para facilitar la movilidad de este segmento poblacional.

Se requerirán más hospitales, asilos y albergues y más servicios de recreación para adultos mayores, así como más geriatras y gerontólogos, y quién sabe como serán los movimientos sociales para exigir el cumplimiento de la ley de los derechos de los adultos mayores, etc.

III. Representaciones sociales

Es de suma importancia, para la observación del fenómeno amoroso, aquellos factores que se desarrollan dentro de lo que denominamos representaciones sociales, donde cobran relevancia aspectos como el conocimiento, el aprendizaje, la socialización y el desarrollo del lenguaje, factores que están inmersos en la vida cotidiana de los seres interactuantes de una sociedad, de una cultura.

Las representaciones sociales son esquemas de conocimiento compartido, formas de saber y de apropiarse del mundo que permean a las sociedades a través de la conversación. En cuanto a nuestros temas de interés (amor y Tercera Edad) se trata de identificar cómo son dichos fenómenos sociales, cómo sabemos lo que sabemos en torno suyo, cómo los percibe la gente que los 'padece' y cómo los que están en proceso, además de cómo lo hacen quienes sólo observan.

3.1 Representaciones colectivas

En Las Formas Elementales de la Vida Religiosa, publicado en 1912, Durkheim, partiendo del estudio de las creencias religiosas más primitivas de las tribus australianas, desarrolla el concepto de 'representación colectiva'. En su opinión, la filosofía y la ciencia han nacido de la religión; nuestras categorías de pensamiento y nuestras representaciones de la realidad surgen de un hecho social como son las creencias religiosas. El estudio de éstas representaciones colectivas, que incluyen a la religión, los mitos, la filosofía, la ciencia y en general todas nuestras formas de conocimiento, debe ser objeto de una rama especial de la sociología ya que éstas no son ni un fenómeno individual ni el resultado de una mente individual, sino el producto de la ideación colectiva; de ésta manera, no pueden reducirse al nivel de la conciencia individual, pues no dependen del individuo y trascienden la vida del mismo:

La sociedad es una realidad sui géneris; tiene características propias que no se encuentran, o no se encuentran bajo la misma forma, en el resto del universo. Las representaciones que la expresan tienen pues un contenido completamente distinto del de las representaciones individuales y se puede estar seguro en principio de que las primeras incorporen algo a las segundas. Las representaciones colectivas son el producto de una inmensa cooperación extendida no sólo en el tiempo, sino también en el espacio; una multitud de espíritus diferentes han asociado, mezclado, combinado sus ideas y sentimientos para elaborarlas; amplias series de generaciones han acumulado en ellas su experiencia y su saber. (Durkheim, 1912/1992: p14)

Así pues, para explicar tanto las relaciones entre individuo y sociedad como el pensamiento ordinario, Durkheim sugirió el término de 'Representaciones colectivas', considerándolas como "producciones mentales colectivas que trascienden a los individuos particulares, y que forman parte del bagaje cultural de una sociedad" (Ibáñez, 1988:30)

3.2 Orígenes de las Representaciones Sociales.

En el surgimiento de la Teoría de las Representaciones Sociales debemos distinguir sus orígenes teóricos de las funciones y procesos que dan lugar a su construcción. En cuanto a sus orígenes teóricos hay que hacer una separación entre representación colectiva y representación social, como la distinción de conceptos de actitud y representación; así como reseñar el énfasis que los teóricos de las representaciones sociales ponen en su construcción social y simbólica.

La Teoría de las Representaciones Sociales (RS) comienza con la crítica que Moscovici (1984,1998) realiza sobre el concepto de representación colectiva del padre de la sociología Émile Durkheim, quien definía a ésta como "el estudio de los hechos sociales", considerándolos como algo externo a la conciencia individual, sobre la cual ejercían su dominio. Éstos hechos sociales son formas de pensar, sentir y actuar externas al individuo, formas de conciencia colectiva cuya realidad no puede ser reducida a la psique individual.

En opinión de Moscovici, las representaciones colectivas son mecanismos explicativos, irreductibles en sí mismos a ningún análisis posterior. Son los elementos constitutivos de la sociedad y por tanto, deben ser estudiados en cuanto tales. Los mitos, la religión o la ciencia a los que se refiere Durkheim como representaciones colectivas son los factores explicativos de la sociedad. Por el contrario, las representaciones, en las sociedades contemporáneas, no sólo son un producto de la ideación grupal, sin también un proceso, “una forma de entender y comunicar lo que sabemos” (Moscovici, 1984)

Moscovici se distancia del concepto de representaciones colectivas por considerarlas algo estático, y propone cambiar el término *colectivo* por *social*, pues pretende dar una idea de dinamicidad a las representaciones. Así pues, Moscovici entiende a las representaciones sociales como explicaciones de sentido común, formas de entender y comunicar las teorías científicas. En su opinión, las representaciones sociales se encuentran en la línea divisoria entre el conocimiento científico –universo reificado- y el conocimiento popular o de sentido común –universo consensuado-. Moscovici (1984, p.19) resume las diferencias entre los conceptos de representación colectiva y representación social de la siguiente manera:

Las representaciones colectivas son un mecanismo explicativo y se refieren a una clase general de ideas y creencias (ciencia, mito, religión, etc.) mientras que para nosotros son fenómenos que necesitan ser descritos y explicados. Son fenómenos específicos que se relacionan con una forma particular de entender y comunicar –un modo que crea tanto la realidad como el sentido común. Para enfatizar esa diferencia utilizaré el término social en vez del término colectivo.

La Teoría de las Representaciones Sociales, se origina como una crítica al concepto de actitud, basada en la consideración de la actitud como un concepto de carácter individualista. Moscovici señala que lo que diferencia a las actitudes de las representaciones sociales es el hecho de que las actitudes hacia un objeto de la realidad social son el resultado de representaciones previas sobre dicho objeto. De ésta manera, el concepto de actitud se correspondería con la reacción ante un estímulo, mientras que la representación social incluiría las dimensiones cognitivo-evaluativas y simbólicas que están presentes en toda forma de conocimiento de la

realidad social. Así, las representaciones sociales construyen el estímulo al tiempo que determinan la respuesta. La teoría de las representaciones sociales se presenta como una alternativa a la psicología social cognitiva tradicional individualista.

3.3 Características de las Representaciones sociales

Moscovici propone un cambio en la unidad de análisis de la psicología social cognitiva, cuya atención debe centrarse, no en los procesos cognitivos individuales, sino en las formas de conocimiento grupales, socialmente compartidas y recreadas en el curso de las conversaciones cotidianas, de donde resulta su dimensión no sólo cognitiva, sino también simbólica, y sus características fundamentales vienen a ser:

- Se forman en la interacción social
- Ser representaciones de algo o de alguien
- Tener carácter simbólico

3.4 Procesos de generación de las Representaciones Sociales

Los procesos mediante los cuales se generan las representaciones sociales son el *anclaje* y la *objetivación*.

El proceso del anclaje es el que “nos permite que algo poco familiar y problemático, que incita nuestra curiosidad, sea incorporado en nuestro sistema de categorías y sea comparado con lo que consideramos un miembro típico de esa categoría” (Moscovici, 1981:193). El proceso de anclaje tiene dos fases: clasificación y denominación. Al clasificar y nombrar a las personas o a los objetos del medio, les asignamos unos atributos o características en relación a los cuales nos comportamos de una cierta manera. Así pues, nuestras actitudes hacia las personas u objetos, varían en función de cómo las clasifiquemos y nombremos a través del lenguaje.

La objetivación es el proceso mediante el cual conceptos abstractos adquieren entidad como experiencias concretas, tangibles (en nuestro caso, el amor). “La objetivación llena de realidad conceptos no familiares” (Moscovici, 1981:198). El proceso de objetivación tiene dos fases: la *transformación icónica*, que consiste en establecer una asociación entre un determinado concepto, el cual da lugar al *núcleo figurativo* (complejo de imágenes que reproducen un complejo de ideas) y una imagen; y la *naturalización*, mediante la cual las imágenes se transforman en realidades concretas.

La función de los procesos de anclaje y objetivación es la de transformar algo que no es familiar en algo conocido y familiar. Así, las personas preferimos habitar un mundo de representaciones familiares de forma que evitemos sentirnos emocionalmente perturbados por lo desconocido.

Las representaciones sociales son esquemas de conocimiento compartidos acerca de ‘objetos sociales’ que adquieren así una tipicidad. Son elaboraciones del ‘sentido común’ de la experiencia cotidiana, que orientan la conducta de las personas de un grupo social. Por ejemplo, existe una representación social de lo que es un psicólogo, de lo que es el amor, de lo que es el SIDA, etc. Las representaciones sociales se construyen a propósito de roles concretos (ser padre, ser madre, etc.), de estados de la vida (infancia, vejez, etc.) de situaciones o padecimientos que afectan a las personas (el cáncer, la disminución de los mantos acuíferos, etc.). El concepto de Jodelet (1989) de representación social es:

"Es una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido que posee un alcance práctico y concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social. Indistintamente designado como un "saber de sentido común" o "saber ingenuo (naïf)" o "natural" ésta forma de conocimiento ha de distinguirse del científico. Pero se le considera objeto de estudio legítimo en razón de su importancia en la vida social y de la luz que arroja sobre los procesos cognitivos y las interacciones sociales. Se acepta que las representaciones sociales, en tanto que sistemas de interpretación que rigen nuestra relación al mundo y a las demás personas, orientan y organizan las conductas y la comunicación social. Asimismo intervienen en procesos tan diversos como la difusión y asimilación de conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de la identidad personal, la expresión de grupo y las transformaciones sociales".

Las representaciones sociales no pueden considerarse simplemente, como procesos individuales de carácter cognitivo, sino que su naturaleza es social:

En primer lugar, las representaciones son sociales en la medida en que posibilitan a su vez la producción de ciertos procesos claramente sociales. Así, por ejemplo, las comunicaciones sociales serían difícilmente posibles si no se desarrollaran en el contexto de una serie, suficientemente amplia, de representaciones compartidas. En segundo lugar, se puede afirmar que las representaciones sociales son sociales sencillamente porque son colectivas, es decir, porque son compartidas por conjuntos más o menos amplios de personas. En tercer lugar, el papel que desempeñan las representaciones sociales en la configuración de los grupos sociales, y especialmente en la conformación de su identidad, las instituyen como fenómenos sociales (Ibáñez, 1988:43)

En conclusión podemos decir, que la representación social es una modalidad de saber. Elabora una "modelización" del objeto que posee un soporte lingüístico, comportamental o material. Todo estudio de las representaciones sociales pasa por un análisis de las características que provienen de ser una modalidad de conocimiento. Calificar este último de "práctico" es referirlo a la experiencia a partir de la que se engendra, a los marcos y condiciones en las que existe y sobre todo al hecho de que la representación social sirve para actuar sobre el mundo y con los demás. Lo cual nos lleva a sus funciones sociales:

- Comunicación social. Ya que ésta "no sólo necesita de un mismo código entre interlocutores, sino también es necesario compartir un mismo trasfondo de representaciones sociales para expresar posturas similares o contrapuestas" (De Nova y Nolasco, 1996)
- Integrar novedad en el pensamiento social, pues transforma los nuevos conocimientos científicos en saberes de sentido común.

- Conformación de identidades sociales y personales, ya que las representaciones sociales están compuestas de valores, los cuales son importantes para la diferenciación entre grupos.
- Producen significados, necesarios para el actuar, la orientación y comprensión del medio social en que las personas se mueven.

IV. Método

4.1 Fase 1

Se diseñó un cuestionario de actitudes tipo Likert del cual se puede desprender la manera en que los adultos mayores se relacionan con sus pares y de esto en particular cómo viven el sentimiento del amor. Una actitud es la expresión de lo que una persona siente, reflexiona o actúa respecto de un tema, y al abordar el de las prácticas amorosas en la vejez, se da por sentado que el respondiente está familiarizado con el tema.

Problema

Identificar las actitudes que las personas de la Tercera Edad tienen sobre las prácticas amorosas durante la vejez con base en la familia y la pareja.

Tercera Edad: Etiqueta que reciben en México las personas de 60 años o más sin importar su condición física, económica, política o social y es usado como sinónimo de ancianidad, vejez o adulto mayor.

Prácticas Amorosas: Todo tipo de conductas que incluyan contacto afectivo y/o físico y que ayudan a satisfacer las necesidades psicológicas, físicas y/o sociales de los otros y las propias.

Vejez: Proceso progresivo desfavorable de cambio físico, psicológico, social y autónomo ligado al paso del tiempo, que se vuelve perceptible después de la madurez y que termina con la muerte.

Familia: Persona o conjunto de personas a través de las cuales el individuo recibe las normas de comportamiento elemental dentro de su comunidad y que pueden influir en la manera en que éste se relaciona con los otros (Flores García, E., Ramírez Rivera, C., Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. y Cortés Gil, H. 1998)

Pareja: Conjunto de dos personas, usualmente del sexo opuesto, que establecen un lazo intenso y duradero, que se proveen de sexo y ternura y han decidido acompañarse por un espacio de tiempo definido o indefinido (Orlandini, 1998)

Hipótesis

- a) Para las personas de la Tercera Edad, la opinión de la familia carece de importancia al momento de vislumbrar una pareja potencial.
- b) La etapa otoñal de la vida humana no representa un final para las expresiones de afecto y sexualidad, lo único que cambia es la forma de relacionarse.

Se piloteó un cuestionario que originalmente contenía cuarenta reactivos. Veinte referentes a la familia y veinte a la pareja con 40 adultos mayores de un grupo de encuentro para personas de la Tercera Edad, de los cuales 20 fueron hombres y 20 mujeres de entre 60 y 80 años de edad. Después del análisis estadístico y gráfico, se desecharon 20 reactivos, quedando de ésta manera conformado el cuestionario final por 20 reactivos, 10 referentes a la familia y 10 a la pareja. El cuestionario final se aplicó en 2 de las aulas del Centro Social y Cultural "Colosio" ubicado en la colonia Ixtlahuacan, los cuáles están reservados para las actividades comunales de ésta área.

Muestra

La muestra estuvo compuesta por 46 hombres y 46 mujeres entre 60 y 80 años de edad de la colonia Ixtlahuacan, pertenecientes a dos grupos de encuentro para personas de la Tercera Edad a quienes se les dio claras instrucciones del llenado del cuestionario.

Análisis

Las actitudes que las personas de la Tercera Edad tienen sobre las prácticas amorosas en la vejez, con base en la familia y la pareja son:

-Si una pareja de la Tercera Edad desea unirse, lo que opine la familia de ambos al respecto carece de importancia, ya que se saben y sienten capaces de establecer y

continuar una relación afectiva que involucre conductas amorosas. Por otro lado, se encontró que para los familiares de los adultos mayores, el derecho que tienen las personas de la Tercera Edad para demostrar sus sentimientos de afecto no desapareció con el incremento en los años.

- Respecto a las expresiones de afecto y sexualidad con la pareja, se encontró que la forma de llevarlas a cabo no es muy diferente a cuando se es joven, y que la pasión sigue siendo un componente importante en el desempeño amoroso de éste grupo etáreo.

Discusión

Con el correr de los años los seres humanos adquirimos mediante la interacción con los demás y el contexto que nos rodea, la manera “adecuada” de conducirnos ante los otros. En el seno familiar interiorizamos valores que casi siempre nos guían a lo largo de toda la vida y depende de éstos la forma en que solemos buscar involucrarnos emocionalmente con una pareja ya sea consciente o inconscientemente. Si el modo en que nos relacionamos con los demás suele funcionarnos bien y además está considerado como adecuado, bueno o apropiado según los estándares sociales que tenemos interiorizados, entonces podemos entender que las personas de la Tercera Edad prefieran prescindir de la opinión de su familia para tomar la decisión de unirse en pareja; sin embargo, al referirnos sólo a una población específica que observa las características de estar compuesta por personas activas y sanas, que buscan, en la medida de lo posible, continuar con una vida útil y práctica para sí mismas y para la comunidad en la que radican, no podemos generalizar.

“El amor no tiene edad”. Este dicho popular es más que eso. Cuando somos niños, el amor que nos interesa es el de los padres (aunque vamos haciendo un huequito para el amor de pareja al interaccionar con los otros niños y liarnos como novios con la niña más bonita o el niño más inteligente de la clase). Conforme se van madurando nuestro cuerpo y sus funciones (adolescencia), también lo realiza la manera en que nos hacemos cargo de las cosas nuevas que experimentamos en el terreno amoroso. Cuando ya somos más que adolescentes, la vida adulta nos sorprende con más

responsabilidades pero también con más posibilidades de permitirnos ya que, generalmente, es en esta edad cuando somos capaces de ser autosuficientes en la mayoría de los aspectos de nuestra vida; y es precisamente en éste momento que solemos entablar relaciones emocionales con quien creemos “queremos vivir” el resto de nuestra existencia. Más adelante, cuando pertenecemos a una edad más avanzada (vejez) y por cualquier razón nos encontramos sin alguien que comparta el transcurrir cotidiano, sin alguien que endulce (o amargue según sea el caso) con su presencia nuestro vivir, nos sentimos incompletos, pues aunque quizá estemos rodeados de gente que nos ama por ejemplo hijos, nietos, hermanos, amigos, etc. quienes pudieran demostrarnos su afecto de muchas maneras, existe cierta sensación de abandono, de falta de sensaciones, de ansiedad, de incompletud. Así, cuando una persona de las que denominamos de la Tercera Edad no es impulsada a seguir viviendo, a sentirse útil, a sentirse amada, cae en el proceso degenerativo de muchas de sus funciones físicas y/o emocionales disminuyendo notablemente su calidad de vida. Sin embargo, si dichas personas echan mano de su experiencia para buscar una pareja que los acompañe por lo menos un tiempo en su camino, comienza nuevamente la magia: la amistad, el cortejo, el enamoramiento, la pasión y el goce sexual (la mayor de las veces) incluso dejando de lado lo que los familiares de los involucrados en la relación pudiera opinar; y si sumamos a esto el que en variados casos los seres más cercanos a las personas de la Tercera Edad les impulsan y reconocen su derecho a continuar con una vida plena en donde haya cabida para el amor, se ven compensados aquellos sentimientos de incompletud y abandono, encendiendo la chispa que impulsa a los seres humanos a vivir plenamente, la chispa del amor. Es por esta razón que afirmamos que, como dice el dicho, “el amor no tiene edad”.

4.2 Fase 2

Cuando se da cuenta de una actitud, en este caso amorosa, estamos mostrando una parte de la realidad. Recordemos que una actitud es una predisposición aprendida socialmente hacia un objeto o fenómeno en particular, es como una trayectoria que involucra emociones y conductas, algo que puede ocurrir pero que no necesariamente lo hace, y cuya fuerza consiste en que todo mundo nos puede entender cuando hablamos de ellas. De esta manera, después del análisis del cuestionario de actitudes, se pensó en llevar a cabo un cuestionario de diferencial semántico para corroborar o rechazar lo encontrado en torno a las actitudes de las personas de la Tercera Edad con respecto a la familia y la pareja. De ésta manera, se diseñó un cuestionario para evaluar la afirmación: “Las personas de la Tercera Edad que no tienen pareja aún conservan el interés por formar una. Tan es así, que cuando se deciden a hacerlo, la opinión de sus familiares a ese respecto carece de importancia”; con lo cual creemos podemos mostrar a través del lenguaje, un fragmento de la realidad que viven muchas personas de la Tercera Edad.

Problema

Corroborar o rechazar que en la vejez aún se conserva el interés por formar una pareja cuando se carece de ésta, y si se quisiera hacerlo, los involucrados restan importancia a lo que sus respectivos familiares opinen.

Hipótesis

- a) Las personas de la Tercera Edad que se encuentran sin pareja, aún desean formar una.
- b) Cuando existe interés por formar una pareja en la Tercera Edad, la opinión de los familiares carece de importancia.

Se piloteó un cuestionario de diferencial semántico que originalmente contenía diez pares de antónimos que se pensaban culturalmente accesibles a nuestro grupo etéreo

conformado por 40 sujetos, 20 hombres y 20 mujeres de entre 60 y 80 años. Después de un análisis evaluativo, se procedió a desechar dos de ellos, ya que se presumió que causaban disonancia en los sujetos evaluadores, quedando conformado el cuestionario final por ocho pares de antónimos. El cuestionario final se aplicó en 2 de las aulas del Centro Social y Cultural "Colosio" ubicado en la colonia Ixtlahuacan, los cuáles están reservados para las actividades comunales de ésta área.

Muestra

La muestra estuvo compuesta por 45 hombres y 45 mujeres entre 60 y 80 años de edad de la colonia Ixtlahuacan, pertenecientes a dos grupos de encuentro para personas de la Tercera Edad, todos ellos distintos a los empleados en la muestra para el cuestionario tipo Likert.

Análisis

Respecto a la afirmación anterior de que las personas de la Tercera Edad que no tienen pareja aún conservan el interés por formar una y cuando deciden hacerlo la opinión de sus familiares a ese respecto carece de importancia, los respondientes indicaron de acuerdo a los resultados que:

- a) Es intensamente bueno, voluntario, y necesario el que se desee formar una pareja en la vejez, aunque se puede prescindir de ello.
- b) Que es verdadero, sabio y sensato el hecho de que la opinión de la familia carezca de importancia a la hora de tomar decisiones personales en cuanto a formar pareja, aunque dependiendo de la situación pueda tornarse secundario.

Discusión

Los resultados arrojan que los adultos mayores de la población en la que se aplicaron ambos cuestionarios están de acuerdo en que el transcurrir de los años no es impedimento para desear vivir en pareja, esto pudiera ser el resultado de su experiencia en convivencia familiar, ya que una gran parte de los encuestados/as afirmó es que no

importa si la experiencia de compartir su espacio, su tiempo, y su cariño con alguna persona años atrás fue grata o no; lo mejor para este momento de su vida es buscar y encontrar alguien con quien compartir lo que reste de vida, alguien con quien platicar, con quien reír, reñir y soñar, alguien en quien volcar esos sentimientos de amor y pasión que aún los acompañan, alguien con quien volver a sentirse “uno con el otro”. Lo anterior nos da la pauta para entender por qué al tomar la decisión de vivir en pareja, resta importancia a lo que la familia de cada uno opine, pues al igual que en la adolescencia y edad adulta, el dulce juego del amor los anima a vivir, no sólo sobrevivir en una sociedad que se muestra impasible con sus necesidades afectivas; ya que al sentirse interesados en alguien más, se interesan por sí mismos, por sus necesidades psicológicas, emocionales y físicas, es decir, por mejorar su calidad de vida.

4.3 Fase 3

Después de analizar cuidadosamente los resultados de las dos fases anteriores, nos dimos a la tarea de tratar de dilucidar cuáles son las representaciones del amor que tienen las personas de la Tercera Edad, ya que encontramos que el tema del amor sigue siendo un objeto de representación, pues es un tema común entre las interacciones humanas, un tema de debate, de discusión, es un tema que lleva creencias explícitas que permiten a los integrantes de un grupo actuar en consecuencia de las mismas, un tema del cual se está empezando a escribir y rebasa las fronteras entre países. De esta manera, se diseñó un cuestionario de caracterización para aproximarnos al fenómeno del “amor en las parejas de la Tercera Edad” ya que tanto las personas como los grupos poseen en su haber, creencias que al difundirse se convierten en referencias comunes.

Problema

Identificar cuáles son las representaciones sociales que tienen del amor las personas de la Tercera edad.

Hipótesis

- a) Las nociones sobre el fenómeno amoroso son distintas en los hombres y en las mujeres de la Tercera Edad.
- b) En la Tercera Edad, los lazos afectivos con la pareja se convierten en un importante estímulo para mantenerse activo e inciden en la calidad de vida.
- c) La etapa otoñal de la vida humana no representa un final para las expresiones de afecto y sexualidad, lo único que cambia es la forma de relacionarse.

Método

Para el logro de nuestro objetivo, y ya que el estudio tiene un carácter exploratorio, primero nos acercamos a un grupo de 120 personas (60 hombres y 60 mujeres) senescentes de la delegación Benito Juárez y le pedimos a cada uno de los miembros que asociara al tema del ‘amor en la vejez’ una serie de cinco palabras con las cuáles fuera posible caracterizarlo. Posteriormente, la lista de palabras producidas por los sujetos de nuestra investigación, se organizó en ‘familias’ de tópicos. Los cuales se separaron en tres prototipos de calidad descriptiva: neutrales, simbólicos y funcionales, lo que ayudará a la distinción entre los elementos que son útiles para la caracterización de lo que es el amor en la vejez y los que no lo son. Más adelante se eligieron, de acuerdo con las familias obtenidas, su frecuencia y análisis cognoscitivo, una lista de doce descriptores - por razones de simplicidad cognitiva, ya que entre más descriptores haya, el sujeto tiene más dificultades para elegir y discriminar- para que fueran evaluados por nuestros sujetos de estudio (Véase tabla 1) a los cuáles se les pidió que, de manera individual, de ésta lista de 12 elementos, eligieran cuatro de aquellos que fueran los más característicos y cuatro que fueran los menos característicos del amor en la vejez.

Tabla 1. Descriptores del tema ‘amor en vejez’ según un grupo de hombres y mujeres de la Tercera Edad de la delegación Benito Juárez.

Amante	Sí mismo
Esposa	Acompañamiento
Placer	Pasión
Arrepentimiento	Paciencia
Sexo	Aventura
Escuchar	tolerancia

Con los resultados obtenidos de los cuestionarios de caracterización se elaboraron los grafos respectivos usando un análisis de similitud, de acuerdo al cual se constituyen las relaciones entre descriptores sobre los aspectos más importantes de las evaluaciones en torno a nuestro tema de estudio en éste grupo. (Véanse figuras 3 y 4 del apartado de

anexos), en ésta técnica se incluye un índice de distancia que puede ir de -1 a +1, el cuál nos revela el tipo de relación (negativa o positiva), y el valor que se establece entre cada uno de los elementos del grafo (si el valor es cercano a -1, consideramos que se trata de relaciones de lejanía; mientras que si el valor es cercano a +1, conjeturamos que se trata de relaciones de cercanía).

La base matemática de los grafos es el álgebra vectorial. Con ella se pueden realizar operaciones entre conjuntos de información de las cuales es factible deducir las caracterizaciones comunes, aquellas que son compartidas, relativas a un tema específico (Rodríguez Cerda et al, 2001, p.104), en nuestro caso, el amor en vejez. De ésta manera podemos acercarnos al fenómeno como una vía para el conocimiento de la realidad en cuanto quede claro que está contenido en un sistema de interpretación integrado con referentes comunes.

Los referentes comunes de una colectividad son transmitidos a través del lenguaje, a través de las conversaciones en el seno familiar y las opiniones compartidas entre sus miembros y de éstos con los miembros de otras familias o exogrupos; es decir, se transmiten a través de la participación activa en las interrelaciones personales de los sujetos de un grupo social y su intercambio con otros grupos, cualquiera que estos sean, dándose así el fenómeno de la inserción o anclaje del objeto de representación en las relaciones sociales de las personas y los grupos.

Así pues, cuando se evoca la palabra 'placer', una leve sonrisa, una ligera coloración roja o una pícara mirada de complicidad hace acto de presencia en nuestro rostro, pues no podríamos negar que en algún momento de nuestra vida hemos sido invadidos por esa agradable sensación. Lo que llamamos placer es la manifestación de una necesidad ya sea psicológica, física, social o biológica entre otras, que se ve satisfecha, ya sea de forma prevista o no, que puede implicar la ausencia de dolor o no y que generalmente nos deja una sensación de goce, el cual puede ser breve y pasajero y otras tantas prolongado y de alguna manera, permanente. Así, podríamos decir que hay varias maneras y niveles de experimentar el placer; por ejemplo, desde experimentar la ternura que nos provoca la sonrisa de un niño, la alegría al escuchar el canto de los pájaros al amanecer, degustar el sabor de una buena taza de café, hasta los más

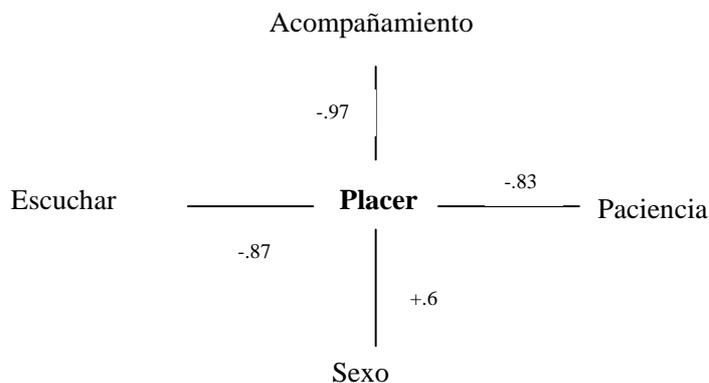
exquisitos como la sensación del roce de las caricias maternas y por supuesto el ansia satisfecha del deseo sexual.

Los momentos de placer son difíciles de describir. Están asociados a sabores, perfumes, ruidos, risas, músicas, melodías, ciertas canciones o poemas, miradas, objetos, diálogos, paisajes, algunos colores del cielo, amaneceres, atardeceres y crepúsculos, lluvias, el calor y el resplandor del sol en el rostro propio o en el querido, besos, caricias, cópulas, orgasmos, olores, una tarde de otoño, la luz de la luna sobre unos ojos, el paso de un tren o el aterrizar de un avión, flotar sobre el agua, mirar las olas del mar o el curso de los ríos. Los momentos de placer pueden ser tan efímeros y volátiles como la fragancia de las lilas silvestres o tan duraderos y contundentes como un tatuaje sobre el cuerpo, pero aún así, son difíciles de describir.

Resultados

En la figura 1 se puede observar la forma en que las respuestas de los sujetos masculinos de nuestra investigación vislumbran la significación del amor en las parejas de la Tercera Edad. Al centro se contempla el descriptor 'placer', hacia el cual se reagrupan cuatro elementos de los cuales sólo uno tiene conexidad positiva (hacia sexo).

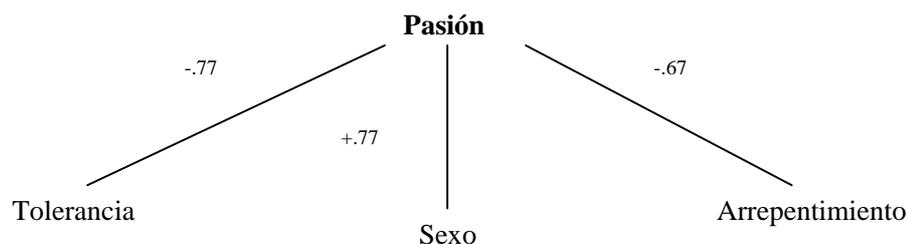
Figura 1. La noción de 'Placer' en relación con el amor en la pareja de la Tercera Edad según un grupo de hombres pertenecientes a la Tercera Edad de la delegación Benito Juárez.



Tal pareciera que los hombres de 60 años o más nos quieren decir que el ‘placer’ no tiene nada que ver con el acompañamiento, el escuchar y mucho menos con ser paciente, sino que el placer es experimentado sólo a través de la satisfacción sexual; es decir, reconocen una vida egoísta, urgente, en la cuál no hay lugar para compartir con la pareja. Esto puede entenderse culturalmente ya que, generación tras generación, se ha alimentado el que el hombre sólo es hombre si tiene una vida dedicada a buscar y encontrar la realización del deseo sexual y se esfuerza menos por conseguir una relación duradera.

En la figura 2 se entrevera otro tipo de relación en la que también se puede observar la forma en que las respuestas de los sujetos masculinos de nuestra investigación vislumbran la significación del amor en las parejas de la Tercera Edad. Como elemento más importante se encuentra el descriptor ‘Pasión’, hacia el cual se reagrupan tres elementos más de los cuales sólo uno tiene conexidad positiva (hacia sexo nuevamente).

Figura 2. La noción de ‘Pasión’ en relación con el amor en la pareja de la Tercera Edad según un grupo de hombres de la Tercera Edad de la delegación Benito Juárez.

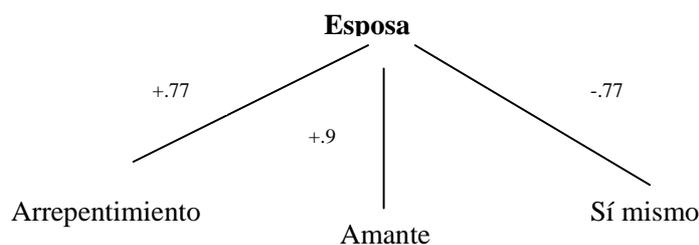


La pasión, ese estado salvajemente emocional impregnado por una confusión de múltiples emociones y sentimientos como la ternura y la sexualidad, la alegría y la pena, la ansiedad y el alivio, el altruismo y los celos, es pues, un estado de absorción intensa en otra persona, “una forma de hambre [...] difícil de controlar” (Fisher, 2004). Sin embargo, para los sujetos masculinos de nuestra investigación, pareciera que la pasión no tiene relación alguna con la tolerancia hacia la otredad; es más, en un estadio de

pasión no hay cabida para el arrepentimiento y sólo (en éste caso) el ejercicio sexual es susceptible de relacionarse con ella. La pasión se vive, no se piensa; aunque a su favor debemos decir, que es “una de las dimensiones centrales en el entendimiento y significado psicológico del amor de pareja” (Hatfield y Sprecher, 1986; Sternberg, 1986; beach et al., 1988 en Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2004)

En la figura 3 se entreteje un tipo de relación más en donde podemos observar la manera en que los sujetos del género masculino vislumbran la significación del amor en las parejas de la Tercera Edad. Como elemento más importante se encuentra el descriptor ‘Esposa’, hacia el cual se reagrupan tres elementos más de los cuales dos tienen conexidad positiva y sólo uno negativa (Sí mismo)

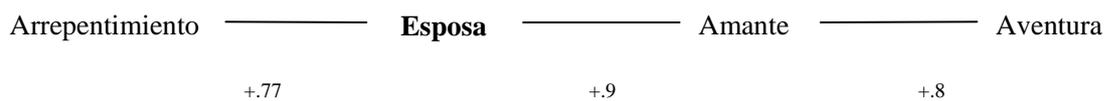
Figura 3. La noción de ‘Esposa’ en relación con el amor en la pareja de la Tercera Edad según un grupo de hombres de la Tercera Edad de la delegación Benito Juárez.



En este grafo se observa que el descriptor ‘Esposa’ se encuentra muy alejado del ego de los sujetos; es decir, la figura de la esposa no tiene nada que ver con el sí mismo, es un mundo aparte. Por el contrario, el descriptor ‘Arrepentimiento’ se encuentra a la misma distancia pero formando una relación positiva con esposa ¿será acaso una continuación del sí mismo, ya que pudiera significar que cuando jóvenes, los sujetos de nuestra investigación no encontraron satisfechas, en sus relaciones de pareja, las expectativas que llevaron al altar? Lo anterior pudiera encontrar respuesta si observamos el tercer elemento de ésta relación. El/La ‘amante’ quien en esta coyuntura observa la relación más fuerte. Suele denominarse, coloquialmente, amante al “tercero/a en discordia” en una relación de pareja, a quien por medio de artimañas se

En la figura 5 se puede observar la forma en que las respuestas de los sujetos masculinos de nuestra investigación perciben una forma más de la significación del amor en las parejas de la Tercera Edad. El descriptor 'Esposa', es el elemento estructurante de dicha relación y es hacia el cual se reagrupan los demás elementos todos de manera positiva.

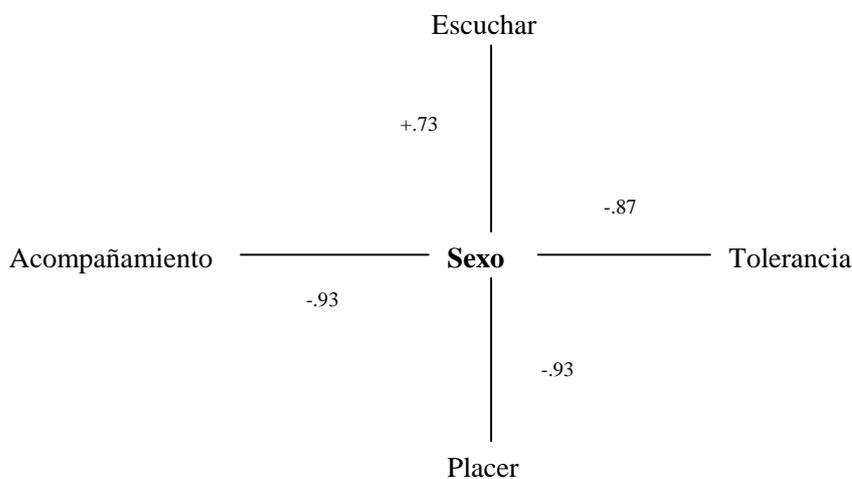
Figura 5. Una forma distinta de la noción de 'Esposa' en relación con el amor en la pareja de la Tercera Edad según un grupo de hombres de la Tercera Edad de la delegación Benito Juárez.



La normatividad específica de cada grupo cultural regula, la mayoría de las veces, la forma en que se desarrollan las interacciones íntimas y su permisividad. Así, cuando observamos la figura anterior, podemos entender que el componente cultural arraigado en nuestro grupo, pone en una situación de privilegio, de poder, de libertad, de dispensa, a la figura masculina, en un lugar donde es posible sopesar la figura de la esposa con la de un/a amante, de una aventura sin mayor dificultad. Aunque pudiese pensarse que con el correr del tiempo y la experiencia los seres humanos tomamos más responsabilidad -entendiéndose ésta en su sentido más amplio- en nuestras relaciones de pareja estables, lo que arrojan nuestros datos es que, por lo menos para éste grupo, no es así. Aunque es poco ortodoxo, es también muy común encontrar en nuestra sociedad lo que Helen Fishser (2004) denomina "el poliamor". Éste consiste en que tanto hombres como mujeres al no creer encontrar en una sola persona la satisfacción a todas sus necesidades, forman pareja con más de una a la vez, pero sin desplazar la relación estable llámese matrimonio, concubinato, etc. ya que por ésta última puede sentirse un profundo apego, pero con la/las otra/s relaciones se puede experimentar un impulso sexual más primitivo.

En la figura 6 se puede observar la forma en que las respuestas de las mujeres de nuestra investigación vislumbran la significación del amor en las parejas de la Tercera Edad. Al centro se contempla el descriptor ‘Sexo’, hacia el cual se reagrupan cuatro elementos de los cuales sólo uno tiene conexidad positiva (hacia escuchar).

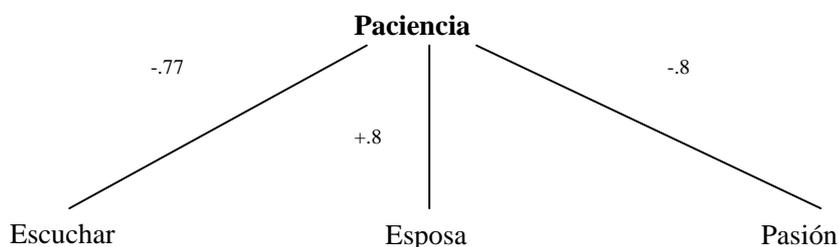
Figura 6. La noción de ‘Sexo’ en relación con el amor en la pareja de la Tercera Edad según un grupo de mujeres de la Tercera Edad de la delegación Benito Juárez.



La noción de ‘sexo’ para las mujeres de 60 años o más como podemos observar es completamente distinta de la que tienen los hombres, pues mientras para ellos el sexo está íntimamente ligado al placer y la pasión, para ellas, el sexo tiene que ver con escuchar al otro, con atender, con comunicar. En la cama se lleva otro tipo de relación. El placer pasa a formar parte de otra dimensión. Sus necesidades bio-psíquicas parecen estar supeditadas a las premisas histórico-culturales de nuestra sociedad; es decir, su manera particular de experimentar y expresar el amor, se fundamenta en la interacción dinámica entre las premisas culturales y las necesidades biológicas.

En la figura 7 se vislumbra también la forma en que las respuestas de las mujeres de nuestra investigación perciben la significación del amor en las parejas de la Tercera Edad. Al centro se contempla el descriptor ‘Paciencia’, hacia el cual se reagrupan tres elementos de los cuales sólo uno tiene conexidad positiva (hacia esposa).

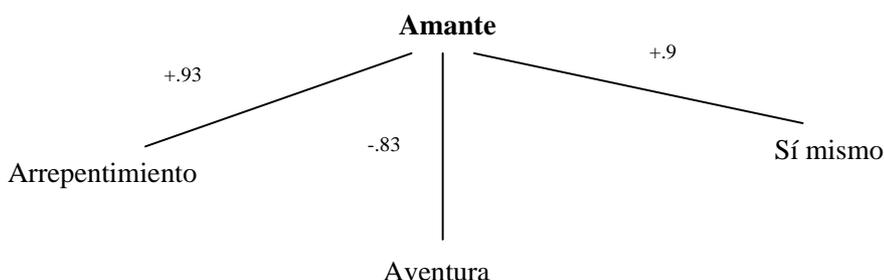
Figura 7. La noción de 'Paciencia' en relación con el amor en la pareja de la Tercera Edad según un grupo de mujeres de la Tercera Edad de la delegación Benito Juárez.



El elemento 'paciencia' del grafo descrito arriba, pareciera ser la función más importante que debe cumplir la figura de la esposa. En ésta relación se deja fuera nuevamente uno de los elementos más importantes del amor romántico: la pasión, lo cual concuerda con las expectativas que se tienen de una relación duradera, las cuales se introyectan de generación en generación al componente femenino de la relación de pareja, ya que esta conducta es un aspecto relevante para crear y mantener lazos a largo plazo como el matrimonio; aunque es verdad que en nuestro mundo 'moderno' cada vez se busca menos este tipo de relación, más bien, se pretende "pasársela bien mientras dure" y no lamentarse por ser parte de una relación que no lleva hacia ningún lado.

En la figura 8 se entrevera la forma en que las respuestas de las mujeres de nuestra investigación observan la significación del amor en las parejas de la Tercera Edad. Al centro se contempla el descriptor 'Amante', hacia el cual se reagrupan tres elementos de los cuales dos tienen conexidad positiva.

Figura 8. La noción de 'Amante' en relación con el amor en la pareja de la Tercera Edad según un grupo de mujeres pertenecientes a la Tercera Edad de la delegación Benito Juárez.



Para algunas personas, una relación a largo plazo comienza a ser incómoda simplemente porque esa relación se ha vuelto aburrida y monótona. (Hill, Tubin y Peplau, 1976; skinner, 1986 en Baron y Byrne, 1998). Los personajes de una unión, llámese matrimonio, alianza, compañeros, pareja o como sea, tienen muchas probabilidades de seguir las mismas rutinas en su vida cotidiana incluyendo las sexuales, lo que, aunado a una falta de comunicación, basta para después de un periodo de tiempo, dar cabida a una o varias relaciones extramaritales por parte de uno o ambos miembros de la díada. Para las mujeres de nuestro estudio parece que la relación positiva que se establece entre arrepentimiento, amante y sí mismo, dan cuenta de la herencia socio-histórica que se nos ha conferido. Gozar de un/a amante es similar a arrepentimiento, a ser egoísta, a no pensar en el otro y eso claro está, bajo las normas morales vigentes, no es permisible y menos para las mujeres.

Una representación social es un sistema de interpretación integrado por referentes o creencias comunes explícitas, algunas reconocidas como muy características, otras extrañas o ajenas y algunas más un tanto ambiguas concernientes a un tema o fenómeno y que permiten la distinción del mismo al interior de un grupo social en particular. De ésta manera, el procedimiento de distinción de lo que es el 'amor en las parejas de la Tercera Edad' exige estar determinado por un ejercicio evaluativo de

dichos referentes o creencias, lo cual es útil para la dotación de 'sentido', de significado, de valor hacia un tema de relevancia social y para la remodelación de la realidad a la que se enfrenta cada grupo a través de su propia dinámica. De ésta manera, "los sistemas de interpretación así contruidos, al tiempo que logran concensar el sentido de algo, serían la muestra de cómo los grupos reconstruyen la realidad por la vía de su remodelación" (Rodríguez Cerda *et al*, 2001).

Así pues, como vía para contrastar las observaciones precedentes, nos dimos a la tarea de diseñar un cuestionario específico en el que se presentaban, según los resultados de los grafos, respuestas y comentarios de los sujetos encuestados, una serie de tres creencias comunes en torno al 'amor en las parejas de la Tercera Edad' (véase tabla 2), cabe señalar que el carácter explícito de los referentes propician un flujo comunicacional abierto por medio del cual se difunden las caracterizaciones semejantes o afines de los temas o fenómenos sociales, en nuestro caso, del 'amor en las parejas de la Tercera Edad'. Dicho cuestionario fue presentado ante 60 hombres y 60 mujeres de 60 años o más de la Delegación Iztapalapa que acuden a tomar clases de baile en el Parque Cuitláhuac.

Tabla 2. Creencias en torno al tema 'El amor en la pareja de la Tercera Edad' según un grupo de hombres y mujeres de 60 años o más de la delegación Iztapalapa.

1. A la esposa se le ama porque lo perdona todo.
2. El amor es un sentimiento que cambia continuamente en las parejas para poder subsistir.
3. Los/Las amantes son necesarios para que las relaciones de parejas estables sobrevivan.

Se pidió a los sujetos que evaluaran y calificaran, en una escala de cero a diez, donde cero es nada importante y diez muy importante, cada una de las creencias mostradas, en la medida en que éstas influyen en las personas para tomar la decisión de vivir o no el amor con una pareja estable. (Véanse tablas 3 y 4).

Tabla 3. Resultados del análisis descriptivo de la evaluación de creencias en torno al amor en las parejas de la Tercera Edad en Hombres de 60 años o más de la Delegación Iztapalapa.

Creencia	--- X	S	CV
A la esposa se le ama porque lo perdona todo	8.36	1.20	0.14
El amor es un sentimiento que cambia continuamente en las parejas para poder subsistir.	8.11	1.86	0.23
Los/Las amantes son necesarios para que las relaciones de parejas estables sobrevivan.	8.88	0.92	0.10

Como podemos observar, para la parte masculina de nuestra muestra, la creencia que parece ser más representativa de acuerdo a su media, es: Los/las amantes son necesarios para que las relaciones de parejas estables sobrevivan; sin embargo, su coeficiente de variabilidad es muy pequeño; es decir, las respuestas de nuestros sujetos se compactan, lo cual es coherente con lo encontrado con los grafos.

Pero ¿qué nos quieren decir con esto? Cuando los sujetos de nuestro estudio fueron jóvenes (al igual que pasa con los de hoy) había abuelos, viejos, personas de la Tercera Edad llevando a cabo su vida habitual, cotidiana en donde además de mantenerse activos productivamente tanto dentro como fuera del hogar, dejaban espacios de tiempo para dedicarlos a la convivencia social; por ejemplo, reunirse con amigos para jugar billar, pocker, acudir a alguna fiesta o bailar, entre otros, con lo cual se daba pie a contactos personales y repetidos y que si bien recordamos, es uno de los primeros pasos para que exista atracción interpersonal. De igual manera, había miradas cruzadas y encuentros furtivos entre hombres y mujeres, ya sea que se encontraran 'libres' o con alguna pareja. Quizá se daba una dinámica parecida a la de hoy, en la que ellos observaban las relaciones interpersonales de sus abuelos y de éstas evaluaban las amorosas cuyo objetivo ya no era de procreación sino de recreación, de placer, ¿quién sabe?, aunque lo que si podemos decir, es que en aquel momento y en el actual parece que se repite un círculo conductual: para los hombres de 60 años o más, sigue siendo muy llamativo e importante mantener una relación

‘estable’ con una pareja –quizá por comodidad- que cuide de él, que esté a su lado si la necesita, que confíe en él, etc. mientras establecen líneas sexuales con otras personas que estimulen su ego masculino.

La segunda creencia evaluada con una media también muy alta (8.36) por nuestros sujetos masculinos, hace referencia a que “se ama a la esposa –o concubina, pareja estable, etc.- porque lo perdona todo”, donde el coeficiente de variabilidad nos muestra la compactación en las respuestas de los encuestados, lo que también es coherente encontrado en los grafos. No podemos hacer generalidades, sólo podemos mostrar lo que para éste grupo de hombres de 60 años o más parece ‘funcionar’. Si ya mencionamos que es práctico para ellos mantener en casa alguien que aguarda, complace, sirve (en el sentido amplio de la palabra) y además perdona, condona, dispensa la infidelidad, entonces pudiera decirse que muchas de las estructuras socio-morales de antaño continúan vigentes, ¿es acaso esa la representación que tienen del amor las personas de la Tercera Edad?.

Para cerrar con broche de oro, en éste análisis de nuestros ‘viejos’, encontramos la creencia de que “el amor es un sentimiento que cambia continuamente en las parejas para poder subsistir”, y es precisamente en dicha creencia en donde aumenta a más del doble, el coeficiente de variabilidad con respecto a la creencia más importante para éste grupo de hombres, lo que nos da pie para pensar que es la afirmación que más lugares, dentro de la escala de la actitud, ocupó; es decir, la que les causó más revuelo, o quizá puso en boga pensamientos y sentimientos encontrados, contradictorios, ya que mientras es necesario tener amantes para que sus relaciones estables sobrevivan, al mismo tiempo hablan de un cambio continuo y permanente para que esas mismas relaciones afectivas estables vean la luz de un nuevo día durante el tiempo que decidan conservarlas. Pero y para las mujeres ¿será igual? Podemos hasta decir que la respuesta es obvia, ya hombres y mujeres al ser bioquímicamente diferentes, las emociones y sentimientos por ende debieran igualmente ser diferentes; sin embargo, los afectos en general también son modos de sentir, son fenómenos conscientes, experiencias que nos dicen algo sobre nosotros mismos, sobre el mundo que pisamos, sobre nuestra sociedad. Veamos que dicen las mujeres de la Tercera Edad de nuestra investigación.

Tabla 4. Resultados del análisis descriptivo de la evaluación de creencias en torno al amor en las parejas de la Tercera Edad en Mujeres de 60 años o más de la Delegación Iztapalapa.

Creencia	--- X	S	CV
A la esposa se le ama porque lo perdona todo	8.05	1.69	0.21
El amor es un sentimiento que cambia continuamente en las parejas para poder subsistir.	8.86	0.91	0.10
Los/Las amantes son necesarios para que las relaciones de parejas estables sobrevivan.	1.5	1.91	1.27

Para nuestra parte femenina, la creencia que parece ser más representativa es que “El amor es un sentimiento que cambia continuamente en las parejas para poder subsistir” (justo la que es menos representativa para los varones) con una media de 8.86 y un coeficiente de variabilidad muy compacto nos puede indicar que esta creencia es muy compartida por este grupo etáreo. Si. Las mujeres están muy de acuerdo en que hay que alimentar al amor, cuidarlo, atenderlo, celarlo para que subsista al mar de vicisitudes a las que se presenta con la convivencia y el tiempo, para salvarlo, para conservarlo. Las mujeres de nuestra investigación narran sus experiencias amorosas con dolor, porque “sólo cuando se sufre, se ama de verdad” según las enseñanzas familiares y sociales. Algunas más no están del todo de acuerdo con lo anterior y nos dicen que el amor hay que vivirlo, disfrutarlo en cuanto lo tenemos en las manos porque al igual que el agua, suele escurrirse entre los dedos y desaparecer. Así pues, en general, para éste grupo de mujeres, las enseñanzas sociales les han mostrado que si quieren que su relación estable continúe inderinidamente, es deber de ellas hacer que funcione, ¿cómo?: sacrificando sexo, placer y pasión por compañía, ya que una esposa, según nos dicen, debe ser tolerante, paciente para con su marido y con sus acciones.

¿Cómo definimos las mujeres el amor? En México y en especial en provincia, lo que se denomina como amor está ligado a la estructura de poder patriarcal. Estar bajo el poder

de alguien no sólo significa obedecer, sufrir o padecer, no. También es estar subyugada por la 'protección' de otro considerado más fuerte según los estándares sociales y de manera consciente o inconsciente por nosotras mismas. Hasta hace algunos años, poder era sinónimo de respeto, el cuál en nuestro país, tiene una connotación de cariño, de amor. Así pues "el sometimiento al poder de otro, va amalgamada al afecto" (Díaz Guerrero y Díaz Loving, 1998: 153). En otras palabras, al estar bajo el poder, la autoridad o dominio del otro, llámese padre, hermano, esposo, marido, pareja o como sea, las mujeres sentimos también una especie de respeto y amor por ese de quien nos volvemos co-dependientes.

Dependencia, del latín *dependere*: pender de, estar sujeto a, y la preposición *co* que implica relación mutua. La co-dependencia hace referencia a un "tipo de vínculo que se establece entre personas (generalmente dos) en el cual se da una protección, apoyo y ayuda de la una a la otra y/o un sometimiento de la una a la voluntad de la otra, y que suele implicar algún tipo de relación afectiva". (Dic de psic. Larousse, 2002: 74). Así pues, en nuestra sociedad mexicana, para las mujeres (cuando pensamos en ello) tal concepto en pocas ocasiones tiene tintes peyorativos, más aún, ser co-dependiente dentro de la pareja es positivo, pues significa correspondencia entre necesidades, ilusiones, expectativas y proyectos, es dar. Y es que se nos ha 'educado' para eso. Las mujeres, para ser verdaderas mujeres llámense madres, esposas, amantes, hijas o como sea, deben entregar, otorgar o conceder paciencia, tiempo, espacio, apoyo, servicio, cariño, pasión e incluso, lo que no está a su alcance. Por otro lado, al hombre se le ha educado para ser proveedor económico generalmente y no proveedor emocional. Él es depositario del poder, mientras que la mujer lo es del amor. De ésta manera, éste sentimiento afectivo para muchos de los hombres significa 'cumplir' con lo encomendado por la sociedad: proveer económicamente en la familia, con la pareja, etc. quedando con esto liberado para actuar, ser y hacer su voluntad sin que ello implique algún tipo de sanción familiar o social pues la mujer que <ama> está para aguantar, servir y apoyar.

Si el papel de la mujer es, entre otros, ingeniárselas para que las cosas en casa, la familia, el trabajo y la pareja funcionen, significa que su imaginación da pie a múltiples estrategias que le permitan cubrir dicho papel, lo cual puede explicar el que para las

mujeres de 60 años o más, la creencia de que “el amor es un sentimiento que cambia continuamente en las parejas para poder sobrevivir” cobra sentido, pues son ellas quienes generalmente e incesantemente realizan cambios en muchos aspectos de la vida cotidiana para que de alguna manera haya novedad y continuidad en sus relaciones familiares, amistosas o íntimas.

La mujer lo perdona todo. Siguiendo con la llamada a escena de la educación social en nuestro país, nos encontramos con que a las mujeres se les aplica una especie de condicionamiento clásico para que en cuanto llegue el estímulo doloroso –ya sea físico o emocional- se desencadene la respuesta del perdón. Y es que en casa a las mujeres desde la niñez, se nos incita ya sea de buena gana, a regañadientes o a golpes, a pasar por alto toda clase de violencia obteniendo a cambio la etiqueta de buenas, bonitas o bien portadas, en tres palabras <todas unas mujercitas>.

Pero eso no es todo, también la educación religiosa que se practica en nuestro país tiene mucho que ver pues respecto a los temas del perdón y el amor tiene difundidas enseñanzas como: “si te pegan en una mejilla pon la otra” o “hay que amar al enemigo” o aquel adagio que reza “las buenas personas deben perdonar”. Así pues, son muchas las razones por las cuales las mujeres perdonamos y aunque es verdad que el perdón más dulce es el que se otorga sin ser pedido ni cuestionado, también es cierto que éste es una conducta aprendida en el seno familiar. Lo anterior da sentido a que las mujeres de la Tercera Edad consideren que la creencia de que “a la esposa se le ama porque lo perdona todo” sin que ello signifique que estén de acuerdo en que sus respectivas parejas establezcan relaciones erótico-afectivas con otras personas; es decir, que tengan amantes.

Pero ¿que cosa son los amantes? La palabra *amante*, obtenida del participio presente del verbo amar, no la tenían los romanos. Tenían *amator* con el significado de amante o enamorado. *Blandus amator* = tierno amante; el femenino *amatrix*; *amatorium medicamentum* = brebaje amoroso. Y de aquí nos pasamos griego (jiloV - jilia (*filos - filía*) al *amicus* y especialmente a la *amica*. Curiosamente hoy el uso ha impuesto la diferencia entre "amigos" y "novios". Se usa este segundo término para referirse a relaciones estables, y el primero sirve tanto para denominar la amistad como la relación

amorosa pasajera. Los romanos con la palabra *amica* se referían a la amiga, por supuesto, pero también a la amante o a la concubina. En diminutivo (*amícula* = *amiguita*) significaba ya inequívocamente "amiguita" con el mismo sentido que en español "querida" o "amante". Es de notar que estas connotaciones sexuales de la amistad valen sólo para el femenino. En masculino no se registran los mismos significados. Señal evidente de la estructura social de la que partían estas denominaciones y de la clara diferenciación de papeles entre el hombre y la mujer. Siguiendo esta línea, los amantes son aquellas personas que establecen relaciones amorosas pasajeras; sin embargo no sería conveniente olvidar que según el diccionario de la Real Academia Española define amante como la persona que ama, no importa qué, no importa como ni donde. Sólo ama. Puede amar cosas, estados emotivos, acciones, personas, etc.

Para las mujeres de nuestra muestra, la creencia que parece ser menos representativa de acuerdo a su media (1.5), es: "Los/las amantes son necesarios para que las relaciones de parejas estables sobrevivan". Sin embargo, su coeficiente de variabilidad se dispara enormemente lo cual nos indica que sus respuestas se disgregan; es decir, no hay compactación, acuerdo o consenso en lo que están respondiendo. Y es precisamente por estas razones que se convierte en un aspecto importante para nuestra investigación.

Hablar de amantes es hablar de infidelidad. Se da por sentado que existen arreglos, acuerdos o convenios entre los miembros de la pareja -como ya dijimos antes, llámense novios, concubinos, esposos. Lo que importa es que ambos hayan decidido establecer un lazo de convivencia, ser par.- en lo referente a la exclusividad sexual y afectiva.

La infidelidad es un tema que está muy cerca de nosotros. Es mas común de lo que suponemos o queremos aceptar; ahora es bastante fácil encontrar momentos y personas que la facilitan, por ejemplo con los compañeros de trabajo, los vecinos, los conocidos de la escuela de los hijos, la gente que se conoce por Internet, etc. Es una de las conductas que mas afectan (ya sea de manera positiva o negativa) a la relación entre dos personas. En la infidelidad se conjugan muchos factores como son: los

valores, las actitudes y prejuicios, los estereotipos que ha seguido como modelos en la vida, los problemas de inseguridad, etc.

La vida en pareja es una forma de convivencia que tiene mucha carga en cuanto a las necesidades y expectativas de los hombres y mujeres, ya que en ésta se depositan la mayoría de las necesidades afectivas, sexuales, económicas, sociales, comunicacionales, de felicidad, protección, comprensión, etc. Y se considera que la pareja que se escoge para compartir la vida va a cubrir, si no todas, si la mayoría de éstas. Y cuando de manera esporádica o repetitiva no se ven satisfechas dentro de la relación de pareja, se puede presentar una relación extramarital.

En México se encontró que “los hombres se muestran más infieles que las mujeres y se explica en función a que el hombre realiza la mayor parte de sus actividades fuera de casa, lo que le da posibilidades de buscar otras relaciones” (Avelarde Barrón, M., Reyes Domínguez, D., Díaz Loving, R. y Rivera Aragón, S. 1996) y para las mujeres de nuestra muestra, es algo con lo que no sólo ellas sino sus madres y abuelas vivieron y vieron como algo normal por parte de sus parejas, de allí que no consideren representativa la creencia de que “los/las amantes son necesarios para que las relaciones de parejas estables sobrevivan”, aunque si hablamos de infidelidad femenina, las cosas cambian pues la formación que recibieron para ser buenas mujeres las hace sentirse culpables si son ellas quienes <tiran una canita al aire>.

4.4 Resultados y Conclusiones

Como pudimos observar a lo largo de las tres fases de nuestra investigación, las nociones sobre el fenómeno amoroso son distintas en hombres y mujeres de la Tercera Edad, pues mientras para ellos significa vivir el sentimiento del amor de manera más libre sin que el transcurrir de los años sea impedimento para desear vivir en pareja siempre y cuando se conserve su manera práctica de relacionarse erótico-afectivamente con otras personas; para ellas es vivir éste sentimiento de manera más exclusiva, quizá más restringida, aunque echen mano de su experiencia para buscar una pareja que las acompañe por lo menos un tiempo en su camino, pretendiendo compensar aquellos sentimientos de incompletud y abandono en que se hallan debido

al nido vacío, el divorcio, etc. Sin que ello signifique que no haya mujeres de la Tercera Edad que gustan de entablar relaciones amorosas fácilmente con distintas parejas.

Por otro lado observamos que los lazos afectivos que se tienden con la pareja se convierten en un importante estímulo para mantenerse activo e inciden en la calidad de vida tanto de hombres como de mujeres del grupo etéreo al que nos referimos, pues las personas son impulsadas a seguir viviendo, a sentirse útiles, necesitadas y amadas, lo que las ayuda a no caer en el proceso degenerativo de muchas de sus funciones físicas y/o emocionales que se ven disminuidas con la edad.

Observamos también que lo que conocemos como el ocaso de la vida humana no representa un final para las expresiones de afecto y sexualidad, lo único que cambia son los espacios, momentos, y la forma de relacionarse. Lo arrojado por nuestra investigación nos muestra que tanto los hombres como las mujeres de la Tercera Edad necesitan de la sensación de seguridad y confort que brinda el tener una pareja estable al mismo tiempo que añoran la novedad y la afirmación del sí mismo pues "...cuando estamos más seguros en nuestras relaciones amorosas es cuando encontramos que nuestra mente vaga a castillos (y amantes) en países remotos" (Hatfield, E. y Walster, 1980: 74), especialmente los hombres.

Así pues, contemplamos que las representaciones sociales que tienen del amor las personas de la Tercera edad varían según el sexo. Para los hombres el amor es algo funcional; es decir, son pragmáticos; mientras que para las mujeres el amor sigue siendo el cuento de hadas (o brujas) que nos han vendido las películas y telenovelas; es decir, las mujeres son idealistas.

De acuerdo con lo anterior se puede concluir que el estudio de las representaciones sociales que tienen del amor las personas de la Tercera Edad es muy importante para contrastarlo con las investigaciones que se realizan con parejas jóvenes y poder preparar el campo para lo venidero en cuanto desarrollo y crecimiento personal y social de las relaciones amorosas en las parejas y crear programas de intervención y apoyo en beneficio de esta parte tan importante y poco tratada del ser humano en la vejez: El fenómeno amoroso.

Anexos

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa
Psicología Social-Proyecto de investigación

PRESENTACIÓN

Este cuestionario es parte de un estudio que se está realizando en diferentes ámbitos sociales y está enfocado a la comunidad de la Tercera Edad (personas de 60 o más años) pertenecientes a la Ciudad de México. Las preguntas que aquí se presentan tienen que ver con lo que piensan y creen las personas de la Tercera Edad en torno a las prácticas amorosas y algunos aspectos relacionados con ellas.

Solicitamos su amable cooperación contestando las preguntas que a continuación se presentan con la mayor franqueza posible, teniendo en consideración que todas sus respuestas serán estrictamente confidenciales y anónimas, usadas con fines estadísticos solamente, por ello no requerimos su nombre.

Este cuestionario NO es una evaluación, por lo que sus respuestas no serán calificadas como correctas e incorrectas. Cualquier duda particular, por favor pregunte al encuestador.

Instrucciones:

A continuación se presenta una serie de afirmaciones con varias opciones de respuesta, donde sólo debe marcar una (la que más se acerque a sus pensamientos, creencias o experiencia).

Ejemplo:

1. Sólo las personas de la Tercera Edad saben lo que es el amor.	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	neutral	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
				X	

En éste caso, la persona opinó que está en desacuerdo con la idea de que sólo las personas de más de 60 años o más saben lo que es el amor.

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Neutr al	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. Si deseo establecer una relación afectiva con alguien mis hijos se oponen rotundamente.					
2. Generalmente, mis familiares ignoran los sentimientos de afecto que tengo hacia una posible pareja, porque el confesarlos causaría problemas familiares.					
3. A mis familiares les provoca asco el pensar que yo me pueda relacionar amorosamente con alguien.					
4. Mis familiares me felicitan cuando logro entablar una relación afectiva.					
5. Antes de unirme en pareja, es necesario conocer la opinión de mi familia a ese respecto.					

6. Si yo me relaciono amorosamente con alguien, a mis familiares les es indiferente.					
7. Mis familiares creen que mi derecho a disfrutar de una relación amorosa desapareció con la edad.					
8. Mis familiares opinan que a mi edad aún soy capaz de relacionarme amorosamente con una pareja.					
9. A mis familiares les parece ridículo el que yo sostenga una relación afectiva que involucre el cortejo con una posible pareja.					
10. Si una pareja desea unirse, lo que opine la familia de ambos carece de importancia.					
11. A mi edad aún conservo el interés por formar una pareja.					
12. la forma de expresar el afecto que siento hacia mi pareja es muy diferente a cuando era joven.					
13. Mi felicidad es mayor si convivo activamente con mi pareja.					
14. La probabilidad de encontrar una persona para entablar una relación de pareja es la misma que antes.					
15. Con la edad he encontrado una manera más eficaz de comunicar a mi pareja lo que deseo o quiero.					
16. La pasión es un componente que carece de importancia en mi relación de pareja.					
17. Lo que más importa en mi relación de pareja en ésta etapa de la vida es el apoyo emocional.					
18. Mi deseo sexual es el mismo aún con el aumento en la edad.					
19. La manera en que me relaciono con mi pareja ha cambiado dramáticamente con el tiempo.					
20. La manera en que una persona se relaciona amorosamente con otra es diferente cuando se envejece.					

Universidad Autónoma Metropolitana
 Unidad Iztapalapa
 Psicología Social-Proyecto de investigación

Este cuestionario es parte de un estudio que se está realizando en diferentes ámbitos sociales y está enfocado a la comunidad de la Tercera Edad (personas de 60 o más años) pertenecientes a la Ciudad de México.

La afirmación que aquí se presenta tiene que ver con lo que piensan y creen las personas de la Tercera Edad en torno a las prácticas amorosas en la vejez, la cual será evaluada por usted.

Instrucciones: A continuación se presenta una serie de ideas que se relacionan con la afirmación en **negrita**, cada una con varias opciones de respuesta, donde sólo debe marcar **una** la que más se acerque a sus pensamientos, creencias o experiencia.

Ejemplo:

El consumo frecuente de marihuana es:

Peligroso Seguro.

En este caso, la persona que contestó considera al consumo frecuente de marihuana como muy peligroso.

Las personas de la Tercera Edad que no tienen pareja aún conservan el interés por formar una. Tan es así, que cuando se deciden a hacerlo, la opinión de sus familiares a ese respecto carece de importancia.

Bueno	<input type="checkbox"/>	Malo						
Obligatorio	<input type="checkbox"/>	Voluntario						
Indispensable	<input type="checkbox"/>	Prescindible						
Necesario	<input type="checkbox"/>	Innecesario						
Verdadero	<input type="checkbox"/>	Falso						
Fundamental	<input type="checkbox"/>	Secundario						
Sabio	<input type="checkbox"/>	Tonto						
Sensato	<input type="checkbox"/>	Insensato						

Gracias por su cooperación

Bibliografía y Referencias bibliográficas

-Alberoni, F. (2004). Enamoramiento y amor. Nacimiento y desarrollo de una impetuosa y creativa fuerza revolucionaria. (11a.reimp). España: Gedisa. (1ª. Ed. en español 1980).

-Álvaro, J.L. y Garrido, A. (2003). Psicología Social. Perspectivas Psicológicas y Sociológicas. España: McGraw Hill.

-Avelarde, M.; Reyes, D.; Díaz Loving, R. y Rivera, S. (1996). Efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad. *Psicología Social en México*, Vol. VI, 275-281

-Baron, R. A. y Byrne, D. (1998). Psicología Social. (8ª. Ed.). Madrid: Prentice Hall.

-Beall, A. E. y Sternberg, R. J. (1995). "The social construction of love". En *Journal of Social and personal Relationships* No. 12, págs. 417-438.

-Birren, J. E. (1988). Emergent theories of aging. New York: Springer.

-Brown, P.; Thébert, Y. y Veyne, P. (1992). Historia de la vida privada. (Tomo I). madrid: Taurus. [1ª. Ed. en francés, 1985]

-Cerdeña Hernández, M., García, M., Galeana, P., Hernández Flores, M. Limón, P., Reséndiz, D., Ruiz Martínez, D. y Valenzuela, C. (2004). "Factores que influyen en la elección de pareja en hombres y mujeres universitarios". México: Universidad del Valle de México.

-Cicerón, M.T. (1971). Catón: de la vejez. Barcelona: Bosch

-Consejo Nacional de Población. (2002). Proyecciones de la población de México, 2000-2050. México: CONAPO. Versión electrónica disponible en <http://www.conapo.gob.mx>.

-Couso, C. (2003) "La sexualidad después de los 65." Red para el desarrollo de los Adultos Mayores. Desarrollo social y envejecimiento. Versión electrónica disponible en <http://www.redadultosmayores.com.ar/>

-De Beauvoir, S. (1990). La Vejez. (4ª. Ed.) Mexico: Hermes. [Título original en francés: La Vieillesse. Disponible en <http://www.gerontologia.org/>]

Díaz Guerrero, R. y Díaz Loving, R. (1998). "El poder y el amor en México". En *la psicología social en México*, Vol. II, pp. 153.

-Díaz Loving, R.; Canales, L. y Gamboa, M. (1988). "Desenredando la semántica del amor". En *La Psicología Social en México*, Vol. VI, pp.181-186.

- Díaz Loving, R. y Sánchez Aragón, R. (2004). Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja. México: UNAM.
- Diliguenski, G. (1985). Psicología social. México: Letras.
- Durkheim, E. (1912). Les Formes élémentaires de la vie religieuse: le système totémique en Australie. París : Alcan. [Trad. Las Formas elementales de la vida religiosa. Madrid: Akal.1992.]
- Esparza, L. (2003). "Entrevista a dense Jodelet. Realizada el 24 de octubre de 2002 por Oscar Rodríguez Cerda." en *Relaciones*. Invierno, Vol.24, núm. 93. México: El Colegio de México. pp. 115-134.
- Fernández-Ballesteros, R. (2000). Gerontología social. Madrid: Pirámide.
- Fernández, J. y Forteza, J. (1993). "Breve guía bibliográfica en torno a la vejez". *Investigaciones Psicológicas*, 12, 167-180.
- Fisher, H. (2004). Por qué amamos. Naturaleza y Química del amor romántico. México: Taurus.
- Flores García, E., Ramírez Rivera, C., Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. y Cortés Gil, H. (1998). "Factores psicosomáticos asociados a la satisfacción sexual en la mujer con pareja". En *La Psicología Social en México*, Vol. VII, 1988, 283-287.
- Forteza, J. (1993). "Aproximación histórica a la Psicogerontología". *Investigaciones Psicológicas*, 12, 31-55.
- Freeman, A. (1988). Cognitive therapy of personality disorders. General treatment considerations. Berlín: C. Springer – Verlag.
- Fromm, E. (1959). El Arte de Amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor. Buenos Aires: Paidós.
- Gardner, H. (2003). Las estructuras de la mente. Teorías de las inteligencias múltiples. (2ª.ed.) México: FCE [1ª. Ed, 1995]
- Hatfield, E. y William Walster, G. (1980). Una Nueva Visión del Amor. México: Fondo Educativo Interamericano.
- Hatfield, E y Rapson R. L. (1996). Love and Sex: Cross-Cultural Perspectives. Allyn & Bacon: Boston. MA.
- Ibáñez, T. (1988). Ideologías de la vida cotidiana. Barcelona: Sendai.
- Jiménez Herrero, F. (1995). "La sexualidad: una constante vital". en *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 30 número monográfico.

- Jodelet, D. (Dir.). (1989). Les représentations sociales. Paris: PUF
- Larousse. (2002). Diccionario ilustrado de psicología. España: Larousse.
- Martínez Verdier, V. (2003). "El tiempo del placer". Red para el desarrollo de los Adultos Mayores. Desarrollo social y envejecimiento. Versión electrónica disponible en <http://www.redadultosmayores.com.ar/>
- Mendoza, J. (2003). "La rapidez como forma de olvido social: fenómeno de la posmodernidad y de las grandes ciudades." En Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social. Vol. 1. No. 3. Julio-diciembre 2003. Pp.77-88
- Moragas, M. R. (1998). Gerontología social (2ª. Ed.) Barcelona: Herder.
- Moscovici, S. (1981). "*On social representatios*". En J.P. Forgas (ed). Social cognition: perspectives on everyday understanding. Londres: Academic Press.
- Moscovici, S. (1984). "*The phenomenon of social representations*". En R. m. Farr y S. Moscovici (eds). Social Representations. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ovidio. (----). El Arte de Amar. España: EDIMAT LIBROS S.A.
- Orlandini, A. (1998). El enamoramiento y el mar de amores. México: FCE.
- Pérez Barrero, S. (2004).- "Factores de riesgo suicida en la vejez." En Revista electrónica de Geriátría y Gerontología. Vol. 6 N° 1. www.Geriatrianet.com.
- Pyke, M. (1992). Cómo Disfrutar Una Larga Vida. Expectativas para la vejez. (1ª reimp.). México: FCE.
- Reyes, T. (2000). "Salud en la Tercera Edad y Calidad de Vida". Versión electrónica disponible en <http://www.redadultosmayores.com.ar/>
- Riegel, K. F. (1979). Foundations of dialectical psychology. New York: Academic press.
- Rodríguez, I. A., Montgomery, M., Peláez, M. y Salas, W. (2003). "Actitudes amorosas y experiencias en el cortejo en adultos jóvenes de tres distintas culturas". En Revista Mexicana de Psicología. Vol. 20, Núm. 2. pp.177-188.
- Rodríguez Castelao, A. D. (1953). Los viejos no deben enamorarse. Madrid: Galaxia.
- Rodríguez Cerda, O., Calderón Cervantes, T., García Santana, G., Huerta Peralta, E. y Díaz Rojas, F. (2001). "Representación social de la violencia: un prototipo de cognición". En Polis 99. Estudios psicosociales, sociológicos y políticos. México: UAM-I. pp.101-131.

-Rodríguez Cerda, O. (2003). "Las representaciones sociales: entretejidos de la razón y la cultura". En *Relaciones*, invierno, vol. 24. Núm. 93 México: El Colegio de Michoacán. pp. 81-96.

-Rodríguez Riboo, F. (1998). La vejez y la muerte. Santa Fé de Bogotá: McGraw Hill.

-Stenberg, R. (1986). "A triangular Theory of love". *Psychology Review*. 93, 2, 119-135.

-Sternberg, R.J. (1999). El Amor es como una Historia. Una nueva teoría de las relaciones. España: Paidós.

-*United Nations Population Division*. (2000). "World Population Ageing": 1950-2050. Resumen Ejecutivo. Consultado en octubre de 2005. Versión electrónica disponible en: http://www.un.org/spanish/esa/population/Executivesummary_Spanish.pdf

- Valdés Medina, J.L.; Reyes Lagunes, I. y Valladares, J. (1990). "Psicofísica del amor en mujeres y hombres. Una comparación entre estudiantes de México D.F. y Mérida Yucatán". *Psicología Social en México*, Vol. III, 139-143.

-Wiesenfeld, E. (1994). "Paradigmas de la Psicología Social Comunitaria latinoamericana." En Montero, M. (Comp.). 1ª Ed. Psicología Social Comunitaria. Pp. 15-31. México: Universidad de Guadalajara. <http://www.insp.mx/salud/34/346-9s.html>

-Worchel, S.; Cooper, J.; Goethals, G. y Olson, J. (2002). Psicología Social. México: Thomson.

-Yela, C. (2000). El Amor desde la Psicología Social. Ni tan libres ni tan racionales. Madrid: Pirámide.

-Zacarés, J.J. y Serra, E. (1998). La madurez personal: perspectivas desde la Psicología. Madrid: Pirámide



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Licenciatura en Psicología Social

“Amor en vejez”
Trabajo de Investigación
Que para obtener el Título de Licenciada en Psicología Social
Presenta:

María de los Angeles Marín Ramírez

Asesor: Mtro. Oscar Rodríguez Cerda

México, D. F.

Octubre de 2006.